Un delicado equilibrio

Edward Albee

Albee, Edward
Un delicado equilibrio. Tres mujeres altas. La cabra o ¿Quién es Sylvia?
1ª ed. - Buenos Aires: Losada, 2008. - 372 p.; 22 x 14 cm. (Gran Teatro)

Traducción de: María Inés Castagnino
ISBN 978-950-03-6335-8

1. Teatro estadounidense. I. María Inés Castagnino, trad. II. Título.
CDD 812

Títulos originales:
A Delicate Balance
Three Tall Women
The Goat or Who is Sylvia?

1ª edición: abril de 2008

© Edward Albee
William Morris Agency
Llc. 1325 Avenue of the Americas, New York N.Y. 10019

© Editorial Losada, S.A.
Moreno 3362 - 1209 Buenos Aires, Argentina
Tels. 4373-4006 / 4375-5001
www.editoriallosada.com

Composición y armado: *Taller del Sur*
Diseño de tapa: *Ana María Vargas*
Foto: *Edward Albee*, 2003

ISBN 978-950-03-6335-8
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Libro de edición argentina
Impreso en la Argentina
Printed in Argentina

Un delicado equilibrio

Para John Steinbeck
con afecto y admiración

Acto I

(*La sala de estar-biblioteca.* Agnes *sentada en una silla,* Tobias *junto a un estante, revisando unas botellas de licor.*)

AGNES (*suele hablar suavemente, con un ligero indicio de sonrisa en el rostro: una expresión que no es sardónica, no es triste... nostálgica, quizás*): Lo que me resulta más asombroso, aparte de esa creencia mía, que nunca deja de sorprenderme por el solo hecho de su sorprendente carencia de atributos desagradables, la creencia de que yo podría muy fácilmente, como suele decirse, perder la razón un día, no porque sospeche que esté por sucederme, ni que esté siquiera... cerca...

TOBIAS (*habla en cierto modo de la misma manera que ella*): No hay mujer en el mundo más cuerda que tú, Agnes.
(*Se entretiene con las botellas.*)

AGNES: ...pues no soy de esa clase; es sólo que no es algo que esté más allá... de poder suceder: un leve aflojarse de las amarras dejando el globo a la deriva, y creo que eso es lo único que tiene peso: quedar a la deriva... volverme una extraña en... el mundo, bastante... desentendida de todo, ya que nunca lo veo como algo violento, sólo un ir a la deriva –¿qué estás buscando, Tobias?

TOBIAS: Todos enloqueceremos antes que tú. El licor de anís.

AGNES (*breve risa feliz*): Gracias, querido. Pero no podría –quedar a la deriva– ya que, ¿qué sería de ustedes? Igual, lo que me resulta más asombroso, aparte, como decía, de esa especulación, y también me pregunto, a veces, si soy la única de nosotros que lo admite: no que yo pueda volverme loca, sino que cada uno de ustedes a veces se pregunta si no podría pasarle a *ustedes*... ¿por qué demonios buscas el licor de anís?

TOBIAS (*lo piensa*): Pensé que sería agradable tomar un poco.

AGNES (*frunciendo la nariz*): Es pegajoso. Yo quiero un cognac. Se supone que es saludable –la especulación, o la presuposición, supongo, de que si a uno se le ocurre que podría estarlo, entonces no lo está. Pero eso nunca me reconfortó demasiado; para mí, la consecuencia es que, dado que especulo que podría algún día, o a la tardecita, me parece más probable –un ocaso otoñal–, que podría enloquecer, entonces es probable que vaya a enloquecer.

(*Risa vivaz.*)

Un ocaso otoñal: Tobias, sentado a su escritorio, levanta la mirada de esas horribles cuentas y ve a su Agnes, loca de remate, masticando las cintas de su vestido...

TOBIAS (*sirviendo la bebida*): ¿Cognac?

AGNES: Sí; Agnes sentada junto al fuego,[5] la boca llena de cintas, su mente en las alturas, a la deriva; nada que hacer con la pobre más que meterla en algún asilo, vender la

5 *Agnes sit-by-the-fire* en el original. La frase es una alusión a *Alice sit-by-the-fire*, un texto del escritor escocés James M. Barrie, más conocido como el creador de Peter Pan.

casa, mudarse a Tucson, digamos, y penar al rayo del sol, y vivir hasta los ciento cuatro años.

(*Él le da el cognac.*)

Gracias, querido.

TOBIAS (*besándola en la frente*): El cognac también es pegajoso.

AGNES: Sí, pero es más rico. ¿Te sientas a mi lado?

TOBIAS (*se sienta a su lado; alzando su copa*): Por mi dama loca, con las cintas colgando.

AGNES (*sonríe*): Y claro, no me he puesto el vestido de las cintas desde que Julia volvió a casarse. ¿Estás cómodo?

TOBIAS: Por un rato.

AGNES: Lo que me resulta más asombroso, aparte de mi miedo teóricamente saludable –no, miedo no, qué tonta–, la saludable especulación de que algún día yo podría ser una carga para ti... Lo que me resulta más asombroso en este mundo, con todos los años que tengo... es Claire.

TOBIAS (*curioso*): ¿Claire? ¿Por qué?

AGNES: Que alguien –sea la hermana de una o no– pueda ser tan... bueno, no quiero usar una palabra poco amable, porque estamos a gusto aquí, ¿no?

TOBIAS (*sonrisa de advertencia*): Quizás.

AGNES: Como dice el dicho, si hay algo más punzante que el colmillo de una serpiente es la ingratitud de una hermana.

TOBIAS (*poniéndose de pie, pasando a una silla*): El dicho no es precisamente así.[6]

AGNES: Debería. ¿Por qué te vas?

TOBIAS: Se está poniendo incómodo.

AGNES (*burla semiseria*): Cuando la cosa se pone caliente te vas, ¿eh? ¿Es así?

TOBIAS (*sin responder a la burla*): No soy tan joven como ambos fuimos alguna vez.

AGNES (*ofreciéndole un brindis*): Yo soy tan joven como el día que me casé contigo, aunque sé que no se me nota, porque tú eres un muy buen marido... la mayor parte del tiempo. Pero yo estaba hablando de Claire, o empezando a hablar.

TOBIAS (*sacude la cabeza con conocimiento*): Sí, estabas en eso.

AGNES: Si hiciera una lista de la montaña de cargas que llevo, si tuviera un anotador grueso y un mes de tiempo libre, el *mayor* peso sobre mis hombros, con la posible excepción de los problemas de Julia con el matrimonio, sería tu –debe ser instintiva, creo, o *refleja*, más bien– tu defensa refleja de todo lo que Claire...

TOBIAS (*muy amable, pero con un trasfondo de acero*): Basta, Agnes.

6 El dicho proviene de la obra teatral *King Lear*, de William Shakespeare. En su versión original: *How sharper than a serpent's tooth it is to have a thankless child* ("Cuánto más punzante que el colmillo de una serpiente es tener un hijo ingrato").

AGNES (*breve risa*): ¿Me vas a tirar algo? ¿Tu vaso? Dios mío, espero que no... Ese horrible licor de anís por todas partes.

TOBIAS (*paciente*): No.

AGNES (*desafiándolo con calma*): ¿Entonces qué?

TOBIAS (*mirando su propia mano*): Me sentaré quieto y callado...

AGNES: ... como siempre...

TOBIAS: ...sí, y desearé con toda mi voluntad que te disculpes ante tu hermana por lo que, para serte sincero, debo decirte me pareció de lo más...

AGNES: ¡Disculparme! ¿Ante ella? ¿Ante Claire? Me he pasado mi vida adulta pidiendo disculpas *por* ella; no voy a duplicar mi humillación pidiendo disculpas *ante* ella.

TOBIAS (*un epigrama burlón*): ¿Uno no se disculpa ante aquellos por quien debe hacerlo?

AGNES (*guiñando el ojo lentamente*): Bien.

TOBIAS: Es sucinto, pero una de las reglas del aforismo...

AGNES: Un epigrama, me pareció a mí.

TOBIAS (*pequeña sonrisa*): Un epigrama suele ser satírico, y tú...

AGNES: ...y yo soy sombríamente seria. ¿Es así?

TOBIAS: Me temo que sí.

AGNES: Para pasar específicamente de Claire a... su efecto, ¿tú que *harías* si a mí... me faltara un tornillo?

TOBIAS (*encogiéndose de hombros*): Te metería en algún asilo, vendería la casa y me mudaría a Tucson. Penaría al rayo del sol y viviría para siempre.

AGNES (*lo considera*): Hum, apuesto que sí.

TOBIAS (*amistoso*): Pero apúrate.

AGNES: Oh, lo *intentaré*. Pero no será una simple paranoia, eso lo sé. He intentado tanto... bueno, tú sabes lo poco que yo varío; por favor, no puedo ni alzar la voz salvo ante los acontecimientos más calamitosos, y encuentro que tanto la alegría como la pena hacen su... efecto en mí más... parejas, más lentas, más *adentro* que en los demás: un bronceado más que un escaldado. No hay montañas en mi vida... ni abismos. Es un terreno ondulante, agradable... verdeante, querido, gracias.

TOBIAS (*cortando un cigarro*): Se hace lo que se puede.

AGNES (*breve risa*): Nuestro lema. Si alguna vez vamos cuesta abajo, y mandamos hacer el escudo familiar juntando distintas cosas, debemos hacer traducir eso al latín: se hace lo que se puede; en tus *blazers*, sobre el hogar; quizás podríamos hacerlo bordar en la ropa de cama y los manteles, también...

TOBIAS: ¿Te parece que vaya al cuarto de Claire?

AGNES (*silencio; luego pétrea, firme*): No.

(*Tobias se encoge de hombros, enciende el cigarro.*)

Ya bajará, o no.

TOBIAS: ¿Se hace lo que se puede?

AGNES: Por supuesto.

(*Silencio.*)

Así que no será una simple paranoia. Una esquizofrenia, por otra parte, es mucho más probable, incluso teniendo en cuenta la improbabilidad. Entiendo que se la puede inducir químicamente...

(*Sonríe.*)

Si todo falla; si la cordura, tal como es, llegara a ser demasiado. Hay momentos en los que pienso que sería tan... apropiado, si uno pudiera tomar una píldora –o incluso una inyección–, simplemente... alejarse.

TOBIAS (*bastante seco*): Deberías consumir drogas, querida.

AGNES: Ah, pero son temporales; incluso la adicción es una... quietud temporal repetida. Estoy hablando de paz... no de un mero alivio. Y yo no soy una compulsiva, como... como algunos... Como nuestra querida Claire, por ejemplo.

TOBIAS: Sé amable. ¿Por favor?

AGNES: Creo que yo preferiría tener paz completa... aunque cupiera la chance de no poder... volver. No obstante, ¿no sería terrible eso? ¿Haberlo hecho, haberlo inducido, porque que se diera en forma natural parecía improbable y estaba esa esperanza?

(*Con voz maravillada.*)

¿No poder volver? ¿Por qué me serviste el cognac en el vaso chico?

TOBIAS (*se pone de pie, va hacia ella*): Oh… lo siento…

AGNES (*le extiende el vaso; él lo toma*): Hoy no estoy para dar sorbos; estoy para aspirar: la nariz metida en la copa, todo el prodigio allí dentro, muy silenciosa.

TOBIAS (*trayéndole otro cognac*): Me pareció que Claire estaba mucho mejor esta noche. No vi ninguna necesidad de que la castigaras verbalmente de esa manera.

AGNES (*cansada*): Claire *no* estaba mejor esta noche. ¡Por favor, Tobias!

TOBIAS (*aferrándose a su convicción*): A mí me pareció que sí.

AGNES (*poniéndole punto final al tema*): Bueno, no lo estaba.

TOBIAS: Igualmente…

AGNES (*toma su nuevo trago*): Gracias. He decidido, tomando todo en consideración, que no voy a inducir nada, que por todos los años que hemos soportado mutuamente nuestros trucos y manías nos hemos ganado nuestra mutua compañía. Y te prometo también que tendré buenos pensamientos –pensamientos sanos, positivos– para mantener a distancia la locura, por si llegara a venir… sin que la llame.

TOBIAS (*sonríe*): ¿Así que no tengo esperanza de ir a Tucson?

AGNES: Ni una.

TOBIAS: (*fingiendo tristeza*): *Hélas*...[7]

AGNES: Sólo tienes esperanzas de volverte más viejo de lo que ya eres en compañía de tu esposa de siempre, tu cuñada alcohólica y la visita ocasional... de nuestra melancólica Julia.

(*Un poco triste.*)

Eso es lo que tienes, mi querido Tobias. ¿Está bien?

TOBIAS (*un poco triste también, pero con calidez*): Está bien.

AGNES (*contenta*): Nunca dudé de que fuera a ser así.

(*Oye algo, dice con amargura.*)

Escucha.

(*Ha entrado* Claire.)

¿No oí a alguien?

TOBIAS (*ve a* Claire *de pie, incómoda, apartada de ellos*): Ah, ahí estás. Hace un momento apenas le estaba diciendo a Agnes...

CLAIRE (*se dirige a la espalda de* Agnes, *un discurso ensayado, repetido pero odiado*): Debo disculparme, Agnes; lo... lo siento mucho.

AGNES (*sin mirarla; sorpresa fingida*): ¿Pero *qué* es lo que sientes, Claire?

[7] En francés en el original. El cultivado Tobias se lamenta irónicamente mediante la interjección *hélas*, traducible simplemente como "¡ay!" o "¡ay de mí!".

CLAIRE: Siento ser yo de una naturaleza tal que hace surgir tu brutalidad en su máxima expresión.

TOBIAS (*para aplacar*): Miren, me parece que podemos prescindir de todo este tipo de...

AGNES (*se levanta de su silla, procede hacia la salida*): Si bajas a cenar vacilante, si cuando tratas de decir "buenas noches" y "no eran hermosos los colores del otoño hoy" no te salen más que vocales, y si una puede sentir tu olor a vodka desde el otro extremo de la habitación –y no vuelvan a decirme, ¡ninguno de los dos!, que el vodka no se percibe en el aliento: cuando una lo espera, lo espera con tristeza y cansancio, lo percibe–; si estas condiciones se dan... *persistentemente*... entonces la reacción de una a quien le pesa su amor no es brutalidad –¡aunque se la podría excusar por eso, créanme!–, no es brutalidad en absoluto, sino el costado amargo del amor. Si reto, es porque desearía no tener que hacerlo. Si soy tajante, es porque no soy ni menos ni más que humana, y si se me va a acusar una vez más de tomar las cosas demasiado a pecho, permítaseme recordarles que es mi modo de ser y no otra cosa. Pido disculpas por expresarme con claridad. Tobias, voy a llamar a Julia, creo. ¿La diferencia es de una hora o de dos...? Nunca me acuerdo.

TOBIAS (*con sequedad*): De tres.

AGNES: Ah, sí. Bueno, sé amable con Claire, querido. Está... herida.

(*Sale. Breve silencio.*)

TOBIAS: Oh, bueno.

CLAIRE: Nunca he sabido si aplaudir o llorar. O, más bien, nunca sé cuál reacción sería más apreciada, esperada.

TOBIAS (*algo triste*): Eres una maldita tonta.

CLAIRE (*triste*): Sí. ¿Por qué va a llamar a Julia?

TOBIAS: ¿Quieres un brandy rápido antes de que vuelva?

CLAIRE (*ríe un poco*): En absoluto; quiero uno en público. Llena el copón hasta la mitad, y yo beberé de él como una dama, y cuando ella... vuelva a entrar deslizándose me acostaré en el piso y haré equilibrio con la copa en mi frente. Eso le dará ocasión para un nuevo párrafo, y para tus ineficaces ya-basta.

TOBIAS (*sirviéndole el brandy*): Sí que eres una maldita tonta.

CLAIRE: ¿Julia se va a divorciar de nuevo?

TOBIAS: Demonios, no lo sé.

CLAIRE (*tomando la copa*): No es más que tu hija. Gracias. Yo pensaría, por todo lo que he podido... observar, que es hora de volver a casa.

(*Displicente.*)

¿Por qué no matas a Agnes?

TOBIAS (*muy displicente*): Oh, no, no sería capaz.

CLAIRE: Mejor todavía, ¿por qué no esperas a que Julia se separe y vuelva aquí, malhumorada y confusa, tomas un revólver y nos vuelas los sesos a todas? Agnes primero,

por respeto, claro; después la pobre Julia, y finalmente, si eres tan amable, yo.

TOBIAS (*amable*, triste[8]): ¿En serio quieres que te pegue un tiro?

CLAIRE: Quiero que le pegues un tiro a Agnes primero. Después lo pensaré.

TOBIAS: Pero tendría que ser un acto de pasión, haber perdido yo la razón, todo eso. Dudo mucho de que pudiera esperar ahí parado, con el revólver humeando, Julia encerrada en su cuarto a los gritos, mientras tu decides si quieres o no.

CLAIRE: Pero a menos que mates a Agnes... ¿cómo puedo saber si quiero vivir?
(*Incrédula.*)
¡¿Un acto de pasión?!

TOBIAS (*algo herido*): Bueno... sí.

CLAIRE (*ríe*): Ay, Dios, eso *sí* que es gracioso.

TOBIAS (*igual que antes*): Disculpa.

CLAIRE (*risa amigable*): Ay, mi querido Tobias, discúlpame tú a mí, pero no te veo en ese papel, eso es todo: desaforado, actuando enloquecido, por acto reflejo... ¿Puedes verte tú mismo? ¿De pie ante el juez? ¿Tú, el predecible, el impasible Tobias? "Se me nubló la vista, su señoría.

8 En francés en el original, lo cual aquí tiende a pasar inadvertido ya que el *triste* francés equivale en este caso a nuestro "triste".

En un momento estaba sentado en mi sillón, bebiendo mi…" ¿Qué es eso?

TOBIAS: Licor de anís.

CLAIRE: "Mi licor de anís." ¿En serio? ¿Licor de anís?

TOBIAS (*algo cortante*): Me *gusta*.

CLAIRE (*frunciendo la nariz*): Es pegajoso. "Ahí estaba yo, su señoría, en un momento en mi sillón, bebiendo mi licor de anís… y al momento siguiente, todo lo que recuerdo… es que yacían todas en el piso, en distintos cuartos, con los sesos volados, y yo con el revólver aún en la mano. No… no tengo memoria del hecho, señor." ¿Te imaginas eso, Tobias?

TOBIAS: Claro que, con todas ustedes muertas, con los sesos desparramados por las alfombras, no quedaría nadie que pudiera decir que *no fue* un acto de pasión.

CLAIRE: A mí déjame para el final. Podría alzarse una brisa y remover las cenizas…

TOBIAS: ¿De quién es eso?

CLAIRE: De nadie, creo. Pero suena como si fuera de alguien.

TOBIAS: ¿Por qué no vuelves a tu… cosa… esa cosa de los alcohólicos?

CLAIRE (*seria a medias*): Porque no me gusta la gente…

TOBIAS: ¿Cómo se llama?

CLAIRE: Anónimos.

TOBIAS: Sí, eso. ¿Por qué no vuelves?

CLAIRE (*poniéndose desagradable de golpe*): ¿Por qué no te metes en tus malditos asuntos?

TOBIAS (*ofendido*): Lo siento, Claire.

CLAIRE (*tirándole besos*): Porque no.

TOBIAS: Era mejor.

CLAIRE (*le extiende su vaso; él duda*): Sé un buen cuñado; es sólo el primero que se supone que no debo tomar.

TOBIAS (*sirviéndole*): A *mí* me parecía mejor.

CLAIRE: Gracias.
(*Se acuesta en el piso, apoya la copa en su frente, la pone a su lado, etc.*)
Querrás decir que a Agnes le parecía mejor.

TOBIAS (*amable, con calma*): No, a mí también. Que sería mejor.

CLAIRE: Ya te dije: no son mi tipo; no tengo nada en común con ellos. Cuando tú salías a trabajar, antes de volverte un hacendado, y desfilar por la mansión ancestral en pantalones de montar, confundiendo al jardinero...

TOBIAS (*herido*): Nunca he hecho semejante cosa.

CLAIRE: Antes de todo eso...

(*Sonríe, luego ríe entre dientes.*)
Dulce Tobias... cuando te pasabas el día entero en el centro... con tus amigos de negocios, amigos indistinguibles entre sí sin ser necesariamente similares... ¿qué tenías en común con ellos?

TOBIAS: Bueno, este... bueno, todo.
(*Quizás ligeramente a la defensiva, pero más... vago.*)
Nuestro trabajo; teníamos buena relación, éramos amigos fuera de la oficina también... los clubes, nuestro... un entorno, supongo.

CLAIRE: Ajá. ¿Pero qué tenías en común con ellos? Incluso con Harry, tu mejor amigo... en el mundo entero, hasta donde yo sé; quiero decir, no conoces a todo el mundo... ¿Vas a dejar el licor de anís?

TOBIAS (*sirviéndose un brandy*): No se aguanta mucho tiempo. ¿Está bien?

CLAIRE: *A mí* no me importa. Tu mejor amigo... Dime, querido Tobias, ¿qué tienes en común con él? ¿Eh?

TOBIAS (*suavemente*): Claire, por favor...

CLAIRE: ¿Qué es lo que realmente tienes en común con tu mejor amigo... aparte de la coincidencia de ambos haber engañado a sus esposas durante el mismo verano con la misma mujer... chica... mujer? ¿Qué, aparte de eso? Que apenas si es una distinción. Entiendo que todo ese mes de julio ella lo pasó dándose vuelta.

TOBIAS (*con alguna reserva*): Si me permites, Claire, que haya sido práctica común apenas si...

CLAIRE: Pobre chica, pobre como-se-llame, aquel mes de julio caluroso y muy *húmedo*.

(*Con dureza.*)

Una distinción habría sido no haberlo hecho; haber sido uno o dos de los muchos, muchísimos y, oh Dios, muy similares que no dieron vuelta a esa pobre... cosa extraña ese mes de julio tan seco y, ay, tan húmedo.

TOBIAS: ¡Por favor! ¡Agnes!

CLAIRE (*más bajo*): Eso sí, tú tuviste a la zorra una sola vez, mientras que Harry... El buen amigo Harry, lo sé de primera mano, se la montó bien montada y dos veces, con un tercer intento no tan fogoso en el cobertizo del jardinero, entre el estiércol y la paja, o lo que sea, y las macetas naranjas...

TOBIAS (*quedamente*): Cierra la boca.

CLAIRE (*se incorpora, enfrenta a* Tobias; *suavemente*): Bueno.

(*Vuelve a bajar.*)

¿Cómo se llamaba?

TOBIAS (*un poco triste*): No recuerdo.

CLAIRE (*se encoge de hombros*): No importa; se ha perdido.

(*Más alegre.*)

¿Te sacarías el pan de la boca para dárselo a tu amigo Harry, como suele decirse?

TOBIAS (*aliviado por hablar de otra cosa*): *Supongo* que sí. *Es* mi mejor amigo.

CLAIRE (*con gentileza*): ¿Y eso te pone muy triste?

TOBIAS (*la mira por un momento, luego*): No mucho; un poco; no mucho.

CLAIRE: ¿Nadie que escuche Bruckner contigo? ¿Nadie a quien decirle que estás harto del golf? ¿Nadie ante quien admitir que, de vez en cuando, de pronto tienes miedo y no sabes de qué?

TOBIAS (*ligeramente sorprendido*): ¿Miedo? No.

CLAIRE (*pausa. Una sonrisa*): Muy bien. ¿Te gustaría saber qué pasó la última vez que subí la escalera rumbo al coqueto club de los "alco", y por qué no he vuelto? ¿Qué es lo que *no* tengo en común con esa gente?

TOBIAS (*no muy entusiasta*): Seguro.

CLAIRE (*risa entre dientes*): Pobre Tobias. "Seguro." ¿Me enciendes un cigarrillo?

(Tobias *duda un momento, luego se lo enciende.*)

Con eso tendré todo.

(*Él le pasa el cigarrillo encendido; ella sigue en el suelo.*)

Todo lo que necesito. Un cigarrillo, un trago y una buena superficie dura. Gracias.

(*Se ríe un poco de eso.*)

TOBIAS (*de pie a su lado*): ¿Cómoda?

CLAIRE (*levanta ambos brazos, uno con el cigarrillo, otro con la copa de brandy; una invitación informal.* Tobias *la mira por un momento, se aparta un poco*): Muy. ¿Recuerdas

la primavera en la que me mudé, cuando *realmente* estaba enferma con la bebida? ¿Que bebía hasta la famosa agua de los floreros? ¿Que fui motivo de gran vergüenza? ¿De modo tal que tú y Agnes me instalaron en el departamento cerca de la estación, y Agnes fue *tan* buena que venía a visitarme?

(Tobias *suspira pesadamente.*)

Perdón.

TOBIAS (*implorando un poco*): ¿Cuándo será todo... parte del pasado... algo olvidado?

CLAIRE: Cuando todas las derrotas se hayan cumplido, se hayan admitido. Cuando la memoria se haga cargo y corrija los hechos... los vuelva tolerables. Cuando Agnes esté en su lecho de muerte.

TOBIAS: ¿Sabías que Agnes tiene... tan maravilloso control de sí misma que no la he visto llorar en... un tiempo larguísimo... sin importar lo que haya pasado?

CLAIRE: Avísame si está por venir; me haré la borracha. Imagina que estás muy enfermo, Tobias, como cuando tuviste esa cosa del estómago, pero imagina que sientes que tus entrañas están verdes, y que apestan, y están todas revueltas, y te duelen los ojos, y estás medio sordo, y el cerebro se te apaga una y otra vez, y tienes neuritis periférica y apenas puedes caminar, y odias. Odias con esa misma asquerosidad verde y apestosa en la que sientes que tus entrañas se han convertido... a ti mismo, y *a todo el mundo*. Odias, y, ¡¡oh, Dios!!, quieres amor, a-m-o-r, tanto... Ser reconfortado y tomado en brazos es lo que en verdad quieres, claro, pero odias, y te das cuenta –con un grado de indiferencia que te divierte, crees– que cada día eres

más como un animal... gruñes, *arrebatas* cosas, escondes cosas y olvidas dónde las escondiste como esos perros que son medio tontos, y te lavas menos, prefieres que te laven, y de hecho alguna que otra vez te has hecho tus necesidades en la cama y te has quedado acostado en ellas porque no puedes levantarte... Imagina todo eso. No, eso no te gusta, ¿no, Tobias?

TOBIAS: No sé por qué quieres...

CLAIRE: Quieres saber lo que es ser un "alco", ¿verdad, muchacho?

TOBIAS (*triste*): Seguro.

CLAIRE: Imagina todo eso. Entonces el tipo con el que bebes hace que empieces a ir a los viejos A. A. Y ahí estás, sentado en el club de los "alco", y observas cómo los... los que están mejor –no recuperados, porque una vez "alco", "alco" por siempre, y mejor que lo recuerdes, porque si no estás listo la primera vez que pasas por un bar–, observas a los que están mejor ponerse de pie y contar sus historias.

TOBIAS (*nostálgico,* triste[9]): Una vez que has caído... puedes levantarte en parte... pero nunca... nunca del todo de nuevo. Siempre... el descenso.

CLAIRE (*suavemente, como se le habla a un niño*): Bueno, así es la vida, nene.

TOBIAS: Eres una gran tonta, una maldita tonta.

[9] Nuevamente, en francés en el original. Ver nota 8.

CLAIRE: Pero no soy una alcohólica. No lo soy y nunca lo he sido.

TOBIAS (*sacudiendo la cabeza*): Tanta promesa... tanta oportunidad...

CLAIRE: Sería tanto más sencillo si yo *lo fuera*. Si fuera una alcohólica.

(*Se pondrá de pie y representará mientras dice lo siguiente.*)

Así que una noche, un mes, en algún momento, yo había tomado un martini, para probar, a ver si podía, lo cual, dada mi... sorprendente autodisciplina, se convirtió en tres martinis, y yo me sentí... más bien audaz y agradablemente indiferente y un poquito extraordinaria y no tan gruñona todavía. Así que marché, más o menos derecha, directo al frente de la sala, del salón, y enfrenté a mis pares. Y los miré a todos, todos haciendo un esfuerzo tan grande, tesón y culpa y fracaso y volver a intentar y pérdida... y tuve un momento –arrollador– de pena y asco, y casi lloré, pero no... de tal astilla tal astilla, por Dios... y me oí decir, con mi voz de nena –y en ese entonces había muchos 'yo' en mí– "soy un alcohólico".

(*Voz de nena.*)

"Me llamo Claire, y soy un alcohólico."

(*Directamente a Tobias.*)

Inténtalo.

TOBIAS (*algo vagamente, pero sin hablar como un bebé*): Me llamo... Me llamo Claire, y soy una alcohólica.

CLAIRE: *Un alcohólico.*

TOBIAS (*más vagamente aún*): *Un alcohólico.*

CLAIRE: "Mi nombre es Claire, y soy un... alcohólico." Bueno, se suponía que yo debía seguir, *tú* lo sabes, decir lo mal que estaba, y que no quería estarlo, y "cómo me había pasado", y "qué quería que pasara", y "si me iban a ayudar a ayudarme a mí misma"... pero sólo me quedé ahí de pie durante... diez segundos quizás, y después hice una reverencia; hice mi reverencia de nena, y con pies de nena marché de vuelta a mi silla.

TOBIAS (*tras una pausa; avergonzado*): ¿Se rieron de ti?

CLAIRE: Bueno, en el santuario supremo un agnóstico no es objeto de mucha camaradería, un poco de condescendencia quizás. Oh, les gustó el vodevil, no me malentiendas. Pero hubo una señora que fue amable. Se me acercó más tarde y me dijo "Haz dado el primer paso, querida".

TOBIAS (*esperanzado*): ...Qué amable de su parte.

CLAIRE (*divertida*): No dijo el primer paso hacia *qué*, por supuesto. La cordura, la locura, la revelación, el autoengaño...

TOBIAS (*no es de mucha ayuda*): Un cambio... a veces... no importa qué...

CLAIRE (*risa alegre*): Sí que se puede contar contigo, Tobias. Una frase eficaz para cada ocasión. Pero eso me *enganchó*: el aplauso, la presencia escénica... ese comienzo; ningún nene de jardín tuvo más estrellas doradas por no faltar a clase que yo. Yo iba; ay Dios, sí que *iba*.

TOBIAS: Pero dejaste de ir.

CLAIRE: Hasta que aprendí…

(*Entra* Agnes, *sin ser vista por* Tobias *ni por* Claire.)

…y al ser yo una estudiante lenta por estar entonces en mi temprana edad madura, lo aprendí lentamente… que yo no era, ni había sido nunca… un alcohólico… ni una alcohólica. Ninguna de las dos cosas. Eso es lo que no tenía en común con esa gente. Que ellos eran alcohólicos, y yo no lo era. Que yo simplemente era una borracha. Que ellos no podían evitarlo; yo podía, pero no quería. Que ellos estaban enfermos, y yo simplemente… era testaruda.

AGNES: Hablé con Julia.

TOBIAS: ¡Ah! ¿Cómo está?

AGNES (*pasando junto a* Claire): Ay, qué vaso más raro para servir una gaseosa. Tobias, tienes un sutil sentido del humor, después de todo.

TOBIAS: Espera, Agnes…

CLAIRE: ¡Él no tiene sentido del humor!

AGNES (*con algo de autoritarismo*): Bueno, no *puede* ser brandy; Tobias es adulto, y sabe muy bien que…

CLAIRE (*con voz áspera, blandiendo su copa*): Brindo por ti, dulce hermana; brindo a tu… no a tu salud, a tu persistencia; con buen brandy añejo, *âge inconnu*.[10]

AGNES (*calma, sonrisa apretada, ignorando a Claire*): Eso te daría tu merecido, mi querido Tobias, si yo me fuera, que-

10 "De edad desconocida", en francés.

dara a la deriva. No quedaría ni una mujer a tu alrededor, sólo Claire y Julia... ni siquiera personas; eso te daría tu merecido.

CLAIRE (*gran sorna*): ¡Pero no soy una alcohólica, nena!

TOBIAS: Puede... puede tomar... un poco.

AGNES (*aquí hay verdadera pasión; bajo la calma vemos un poco*): ¡¡NO VOY A TOLERARLO!! ¡NO TE LO PERMITIRÉ!

(*Más suave, pero los labios apretados.*)

Oh Dios. No me importaría ni un comino si llenaras la bañadera de brandy, te sumergieras en él, ¡Y TE AHOGARAS! Más bien deseo que lo hagas. Me daría paz mental saber que hay algo que puedes hacer bien, completo. Si quieres matarte, ¡hazlo *bien*!

TOBIAS: Agnes, por favor...

AGNES: ¡Lo que no soporto es el egoísmo! Esos de ustedes que quieren morir... y se pasan la vida entera haciéndolo.

CLAIRE (*perezosa, pero hay aversión debajo*): Tu esposa es una perfeccionista; es *muy* difícil vivir con esas personas.

TOBIAS (*a* Agnes, *con algo de súplica*): No es una alcohólica... eso dice; puede tomar un poco.

CLAIRE (*una afirmación infantil, pero sin hablar como un bebé*): ¡No soy una alcohólica!

AGNES: Nos parece muy bien. Todos descansaremos mejor sabiendo que es por voluntad propia; que el vómito y las

lágrimas, la mente empantanada, las caídas y las ausencias, los cigarrillos apagados sobre la mesa, los llamados del club para que por favor vayamos a buscarte... que son todos... por voluntad propia, que se los *puede* evitar.

(*Mordaz, pero con suavidad.*)

Si no eres una alcohólica, no tienes perdón.

CLAIRE (*igual que Agnes*): Bueno, hace tiempo que no lo tengo, ¿o no, corazón?

AGNES (*sin mirar a ninguno de los dos*): Si uno cambia para peor con la bebida, es un alcohólico. Es así de simple.

CLAIRE: ¡Y eso quién lo dice!

AGNES: ¡Yo!

CLAIRE (*una letanía*): Si hemos de vivir aquí, de la caridad de Tobias, entonces estamos sujetas a la voluntad de su esposa. Si se nos preguntó, a la muerte de nuestro padre...

AGNES (*definitiva*): Ésas son las reglas básicas.

CLAIRE (*una sonrisa triste*): ¿Tobias?

(*Pausa.*)

¿Nada?

(*Pausa.*)

¿Ésas son las reglas básicas? ¿Nada? ¿Está todo... establecido? ¿Todo... seco? ¿Perdido?

(*Amablemente.*)

Muy bien.

(*Nuevamenta a* Agnes.)

Muy bien entonces, Agnes, tú ganas. He de ser una alcohólica.

(*Con sonrisa demasiado dulce.*)
¿Qué vas a hacer al respecto?

AGNES (*considera a* Claire *por un momento, luego decide que* Claire *no está en la habitación con ellos.* Agnes *ignorará los comentarios provenientes de* Claire *hasta que se indique lo contrario.* Tobias *también lo hará pero sintiéndose incómodo, avergonzado*): Tobias, te entristecerá saberlo, supongo, o tendrás sentimientos encontrados, por cierto, pero Julia viene a casa.

CLAIRE (*breve carcajada*): Naturalmente.

TOBIAS: ¿Sí?

AGNES: Va a dejar a Douglas, lo cual *a mí* no me sorprende.

TOBIAS: Pero ¿no era feliz Julia? No me dijiste nada acerca de...

AGNES: Si Julia fuera feliz, no estaría viniendo a casa. Dios sabe que yo no la quiero aquí. Quiero decir, es bienvenida, por supuesto...

CLAIRE: Siempre a horario, una vez cada tres años...

AGNES (*cierra los ojos un momento, para seguir ignorando a* Claire): ...Éste *es* su hogar, nosotros somos sus padres, los *dos*, y tenemos nuestras obligaciones hacia ella, y yo he llegado a una edad, Tobias, en la que desearía que siempre estuviéramos solos, tú y yo, sin... advenedizos... ni nadie.

CLAIRE (*alegre pero firme*): Bueno, yo no me voy a ir.

AGNES: ...pero si ella y Doug han terminado, y no estoy sugiriendo que *ella* tenga razón, entonces el lugar que le corresponde es aquí, así como no lo es para otras.

CLAIRE: Uno, dos, tres, cuatro, y van cayendo.

TOBIAS: Bueno, yo quisiera hablar con Doug.

AGNES (*como si se esperara de ella la respuesta contraria*): ¡Yo quisiera que lo hicieras! Si hubieras hablado con Tom, o Charlie, ¡sí! Incluso con Charlie, o... esteee...

CLAIRE: ¿Phil?

AGNES (*sin reconocer la ayuda de* Claire): ...Phil, podría haber servido de algo. Si finalmente has decidido ponerte firme, demasiado tarde, me imagino...

CLAIRE: Estás condenado si lo haces, y si no lo haces también.

AGNES: ...Julia podría, como mínimo, llegar a pensar que a su padre le importa, y eso podría ser un consuelo, ya que no una ayuda.

TOBIAS: Voy a... voy a hablar con Doug.

CLAIRE: ¿Por qué no lo invitas a venir *aquí*? Y ya que está, que traiga a los otros.

AGNES (*con algo de reproche*): Y podrías hablar con Julia, también. No lo haces muy seguido.

TOBIAS: Sí.

CLAIRE (*sonsonete burlón*): A Philip le gustaba apostar
A Charlie muchachos corretear
A Tom andar con mujeres
Y a Douglas...

AGNES (*volviéndose a* Claire): ¿Puedes *dejar* de hacer eso?

CLAIRE: Oh, estoy aquí, al fin y al cabo. ¡Existo!

AGNES: ¿Por qué no te vas de vacaciones, Claire, ahora que Julia va a volver a casa otra vez? ¿Por qué no vas a Kentucky, o a Tennessee, a visitar las destilerías? ¿O por qué no te encierras en tu cuarto, o encuentras un bar que tenga un departamento al fondo...?

CLAIRE: O si no, Agnes: ¿por qué no te mueres?
(Agnes *y* Claire *se miran fijo, inmóviles.*)

TOBIAS (*sin levantarse de su silla, hablando más a o menos para sí mismo*): Si le viera algún sentido, lo haría; si viera una razón, una chance. Si pensara que podría... llegar hasta ella, y decirle "Julia...". Pero entonces, ¿qué le diría? "Julia...". Después, nada.

AGNES (*interrumpiendo contacto visual con* Claire*, dice, sin mirar a ninguno de los dos*): Si no amamos a alguien... si nunca lo hemos amado...

TOBIAS (*una suave corrección*): No; puede haber silencio, incluso habiendo amado.

AGNES (*más por curiosidad que otra cosa*): ¿En serio me quieres muerta, Claire?

CLAIRE: Desearte muerta, sí. ¿Quererte muerta? No sé; probablemente, aunque quizás lo lamentara si lo obtuviera.

AGNES: Recuerda el colmillo de la serpiente, Tobias.

TOBIAS (*un recuerdo*): Esa gata que yo tenía.

AGNES: ¿Eh?

TOBIAS: Esa gata que tenía... cuando yo tenía... bueno, un año más o menos antes de conocerte a ti. Era muy vieja; yo la tenía desde que era chico; debía tener diecisiete años, o más. Era una gata callejera. No le gustaba mucho la gente, creo; cuando venía alguien... ella... se levantaba y se iba. Le gustaba *yo*; o al menos, cuando yo estaba a solas con ella me daba cuenta de que estaba contenta; se subía a mi regazo. No sé si era feliz, pero estaba contenta.

AGNES: Sí.

TOBIAS: Y cómo fue que pasó, la verdad, no lo sé. Ella... un día ella... bueno, un día me di cuenta de que yo ya no le gustaba. No, eso no es correcto; un día me di cuenta de que yo debía haber dejado de gustarle un tiempo atrás. Una noche estaba solo, en casa, y de pronto tuve conciencia de su ausencia, no sólo de que no estaba en la habitación conmigo, sino de que no había estado, en la misma habitación conmigo, mirándome afeitarme... más o menos... por... y no pude determinar *cuánto* tiempo. No se había *ido*, entiendes; bueno, *sí*, pero no había escapado. Yo sabía que estaba por ahí; recordaba haberla visto –de tanto en tanto– bajo una silla, saliendo de una habitación, pero sólo cuando me di cuenta de que algo había sucedido pude

darle sentido a las cosas que... que había notado. Yo ya no le gustaba. Era así de simple.

CLAIRE: Bueno, era vieja.

TOBIAS: No, no era eso. Yo ya no le gustaba. Traté de imponerme sobre ella.

AGNES: ¿A qué te refieres?

TOBIAS: La encerraba en una habitación conmigo; la levantaba, y la *hacía* sentarse en mi regazo; la hacía quedarse ahí cuando no quería. Pero no funcionó; ella lo soportaba, pero se bajaba cuando podía, se iba.

CLAIRE: Quizás estaba enferma.

TOBIAS: No, no lo estaba; la llevé al veterinario. Yo ya no le gustaba. Una noche –a esta altura yo tenía una fijación– la metí en el cuarto conmigo, y la puse en mi regazo por la... no sé, la quinta vez esa misma noche, y ella estaba ahí, dándome la espalda, y no ronroneaba, y yo *sabía*; sabía que sólo estaba esperando hasta poder bajarse, y dije "Maldita sea, si yo te gusto; maldita sea, ¡basta de esto! No te he *hecho* nada". Y la sacudí; había puesto mis manos sobre sus hombros, y la sacudí... y ella me mordió; fuerte; y me siseó. Y entonces la golpeé. Con la mano abierta, le di un golpe, justo en la cabeza. Yo... ¡la *odiaba*!

AGNES: ¿La lastimaste mucho?

TOBIAS: Sí; bueno, no mucho; debo... haberle lastimado el oído un poco; estuvo sacudiendo mucho la cabeza du-

rante un día, más o menos. Y... ya ven, no había *motivo*. Ella y yo habíamos vivido juntos y habíamos sido, bueno, ya saben, amigos, y... no había *motivo*. Y por eso yo la odié. La odié, bueno, supongo que porque se me estaba acusando de algo, de... fallar. Pero yo no había sido cruel, no a propósito; si la había descuidado, bueno, mi vida era... Estaba resentido. Estaba resentido por tener... por ser juzgado. Por ser *traicionado*.

CLAIRE: ¿Y qué hiciste?

TOBIAS: Yo había *vivido* con ella; había hecho... *todo*. Y... y si hubo una, alguna responsabilidad en la que fallé... bueno... no había nada que pudiera *hacer*. Y se me estaba acusando.

CLAIRE: Sí; ¿y qué hiciste?

TOBIAS (*desafío y autodesprecio*): La hice matar.

AGNES (*corrigiéndolo amablemente*): La hiciste sacrificar. Era vieja. La hiciste sacrificar.

TOBIAS (*corrigiéndola*): La hice matar. La llevé al veterinario y el se la llevó... se la llevó al fondo y (*más fuerte*) ¡le dio una inyección y la mató! ¡La hice *matar*!

AGNES (*tras una pausa*): Bueno, ¿qué otra cosa podrías haber hecho? No había nada que hacer; no había... acuerdo entre ustedes.

TOBIAS: Podría haberlo intentado por más tiempo. Podría haber seguido, por el tiempo que dura la vida de un gato, de la misma manera. Podría haberme puesto un cilicio,

haberme encerrado en la casa con ella, haber hecho penitencia. Por *algo*. Por *qué*. Sólo Dios sabe.

CLAIRE: Probablemente hiciste lo correcto. Ante alternativas desagradables, la opción... menos fea.

TOBIAS: ¿Ésa era la menos fea?
(*Silencio de todos.*)

AGNES (*percibiendo algo por la ventana*): ¿No pasó un coche por la entrada?

TOBIAS: "Si no amamos a alguien... si nunca lo hemos amado..."

CLAIRE (*una risa abrupta, breve*): ¡Oh, basta! "El amor" no es el problema. Tú amas a Agnes y Agnes ama a Julia y Julia me ama a mí y yo te amo a ti. Todos nos amamos, sí señor. Nos amamos.

TOBIAS: ¿Sí?

CLAIRE (*con algo de mofa*): Sí; hasta las profundidades de nuestra autocompasión y nuestra codicia. ¿Qué si no el amor?

TOBIAS: ¿El error?

CLAIRE (*ríe*): Es probable; el amor y el error.
(*Llaman a la puerta;* Agnes *va a atender.*)

AGNES: ¿Edna? ¿Harry? ¡Qué sorpresa! Tobias, son Harry y Edna. Pasen. Por qué no se sacan los...

(*Entran* Harry *y* Edna. *Parecen un tanto incómodos, tensos para ser amigos tan cercanos.*)

TOBIAS: ¡Edna!

EDNA: Hola, Tobias.

HARRY (*frotándose las manos; intentando ser alegre y bonachón*): ¡Bueno, eh!

TOBIAS: ¡Harry!

CLAIRE (*excesiva sorpresa*): ¡Edna!
(*Imita la voz ronca de* Harry.)
¡Hola, Harry!

EDNA: ¡Hola, querida Claire!
(*Un poco tímida.*)
Hola, Agnes.

HARRY (*algo distante*): Buenas noches... Claire.

AGNES (*abruptamente, justo cuando comienza un pequeño silencio*): Siéntense. Estábamos tomando unos tragos...
(*En voz curiosamente alta.*)
¿Habían... salido? ¿Esteee, al club?

HARRY (*¿Ignora la pregunta de* Agnes?): Me gusta esta habitación.

AGNES: ¿Fueron al club?

CLAIRE (*exagerada, pero sin dejar de ser amable*): ¿Cómo anda el viejo Harry?

HARRY (*se hace presente la autocompasión*): Bastante bien, Claire, no tanto como me gustaría, pero...

EDNA: A Harry le ha estado faltando el aire de nuevo.

HARRY (*en general*): A veces no puedo respirar... por un segundo.

TOBIAS (*uniéndose a todos*): Bueno, dos sets de tenis, tú sabes.

EDNA (*como si hubiera algo que no puede recordar*): ¿Qué le has hecho a esta habitación, Agnes?

AGNES (*mira a su alrededor con cierta aprehensión, luego con alivio*): Oh, sacamos las cosas de verano.

EDNA: Claro.

AGNES (*persistente, una sonrisa forzada*): ¿Han ido al club?

HARRY (*a* Tobias): Le estaba hablando a Edna de hacer encuadernar en cuero nuestros libros.

TOBIAS ¿Ah, sí?

(*Breve silencio.*)

CLAIRE: La pregunta, a menos que esté quedando sorda por tanto alcohol, fue (*acento sureño*) "¿Han ido al club?".

AGNES (*nerviosa, cubriéndola y disculpándose*): ¡Sólo me lo preguntaba!

HARRY (*dudando*): ¿Por qué…? No, no.

EDNA (*igual*): ¿Eh, qué? No, Agnes…

AGNES: Me lo preguntaba, porque quizás habían parado aquí en su camino de vuelta desde allá.

HARRY: No, no…

AGNES: …o quizás teníamos alguna fiesta y me confundí de día…

HARRY: No, estábamos… simplemente en casa.

EDNA (*con algo de condolencia*): Agnes.

HARRY (*mirándose las manos*): Simplemente… en casa.

AGNES (*jovial, pero a falta de otra cosa que decir*): Bueno.

TOBIAS: ¡Qué bueno que vinieron! ¡Con fiesta o sin fiesta!

HARRY (*aliviado*): ¡Qué gusto verte, Tobias!

EDNA (*pura sonrisa*): ¡¿Cómo está Julia?!

CLAIRE: Pregunta equivocada.
(*Levanta su copa.*)
¿Me sirves un poco de brandy, Tobias?

AGNES (*una mirada feroz a* Claire, *y de vuelta a* Edna): Va a volver a casa… me temo.

EDNA (*desilusión*): No… ¡Otra vez!

TOBIAS (*va por la copa de* Claire, *intenta tomarlo a la ligera*): No logramos mantenerla casada, parece.

EDNA: ¡Oh, Agnes, qué lástima!

HARRY (*más avergonzado que apenado*): Sí, qué pena.
(*Silencio.*)

CLAIRE: ¿Y ustedes *por qué* vinieron?

AGNES: ¡Claire! ¡Por favor!
(*Se vuelve, reconfortante.*)
Nos *alegramos* de que estén aquí; ¡nos alegramos de que nos hayan dado la sorpresa!

TOBIAS (*rápidamente*): ¡Sí!
(Harry *y* Edna *intercambian miradas.*)

HARRY (*bastante triste y con curiosidad*): Estábamos... en casa... simplemente en casa...

EDNA: Sí...

AGNES (*ligeramente reprobatoria*): Nos *alegramos* de verlos.

CLAIRE (*achicando los ojos*): ¿Qué pasó, Harry?

AGNES (*cortante*): ¡Claire! ¡Por favor!

TOBIAS (*con un ligero gesto de dolor, sacude la cabeza*): Claire...

EDNA (*tranquilizándolo*): Está bien, Tobias.

AGNES: No veo por qué hay que cuestionar a la gente cuando viene en forma amistosa…

CLAIRE (*pequeño triunfo*): Harry quiere decírtelo, hermana.

EDNA: ¿Harry?

HARRY: Nosotros… bueno, estábamos en casa…

TOBIAS: ¿Te sirvo un trago, Harry?

HARRY (*sacude la cabeza*): Yo… pensamos en ir al club, pero… hay tanta gente los viernes a la noche…

EDNA (*voz pequeña, quiere ayudar, quedamente*): …Por la reunión de canasta, y además están preparando todo para el baile de mañana…

HARRY: No queríamos meternos en eso, y yo… he estado cansado, y no queríamos meternos en eso…

EDNA: …Harry ha estado cansado toda la semana.

HARRY: …Así que cenamos en casa, y pensábamos quedarnos…

EDNA: …Descansar.

HARRY: Así que ahí estábamos, sentados, y Edna estaba haciendo ese… ese panel en el que trabaja…

EDNA (*nostálgica, hay algo de pérdida*): Mi bordado…

HARRY: Y yo estaba leyendo mis cosas en francés; ya me lo sé bastante bien –el acento no, pero sí las… las palabras.

(*Breve silencio.*)

CLAIRE (*con voz queda*): ¿Y entonces?

HARRY (*la mira como en un sueño, como si no supiera dónde se encuentra*): ¿Hmm?

CLAIRE (*amable*): ¿Y entonces?

HARRY (*mira a* Edna): Yo… no sé bien qué pasó entonces; nosotros… estábamos… había mucho silencio, y estábamos totalmente solos…

(Edna *comienza a llorar quedamente;* Agnes *se da cuenta, los demás no;* Agnes *no hace nada al respecto.*)

…y entonces… no pasó nada, pero…

(*Ahora* Edna *llora más abiertamente.*)

…no pasó nada en absoluto, pero…

EDNA (*llorando abiertamente; en voz alta*): NOS… ASUSTAMOS.

(*Solloza abiertamente; nadie se mueve.*)

HARRY (*moderado asombro, confusión*): Nos dio miedo.

EDNA (*entre sollozos*): NOS… ASUSTAMOS.

HARRY: No hubo nada… pero nos dio mucho miedo.

(Agnes *reconforta a* Edna, *que está en plena angustia de llanto. Lentamente* Claire *vuelve a acostarse en el piso.*)

EDNA: Estábamos… aterrorizados.

HARRY: Nos dio miedo.

(*Silencio;* Agnes *reconforta a* Edna. Harry *inmóvil. Con inocencia, casi como un niño.*)

Fue como estar perdidos; como ser muy chicos de nuevo, en la oscuridad, y estar perdidos. No hubo... algo... de lo que estar... asustados, pero...

EDNA (*entre lágrimas, con histeria sosegada*): ESTÁBAMOS ASUSTADOS... Y NO HABÍA NADA.

(*Silencio en la habitación.*)

HARRY (*dándolo como un hecho, pero con un toque de atrevimiento debajo*): No podíamos quedarnos allá, así que vinimos aquí. Ustedes son nuestros mejores amigos.

EDNA (*ahora llorando suavemente*): En el mundo entero.

AGNES (*reconfortante, abrazándola*): Bueno, bueno, Edna.

HARRY (*como disculpándose*): No podíamos ir a ninguna otra parte, así que vinimos aquí.

AGNES (*respira hondo, se controla*): Bueno, vamos a... hicieron lo correcto... por supuesto.

TOBIAS: Claro.

EDNA: ¿Puedo ir a la cama? ¿Por favor?

AGNES (*pausa; después, sin comprender del todo*): ¿A la cama?

HARRY: No podemos volver allá.

EDNA: ¿Por favor?

AGNES (*distante*): ¿A la cama?

EDNA: Estoy tan... cansada.

HARRY: Ustedes son nuestros mejores amigos en el mundo entero. ¿Tobias?

TOBIAS (*un poco azorado; repite mecánicamente*): Por supuesto que sí, Harry.

EDNA (*se pone de pie, en marcha*): ¿Por favor?

(*Vuelve a llorar un poco.*)

AGNES (*con un millón de cosas en la cabeza, filtrándosele entre las cuestiones organizativas*): Claro... claro que pueden. Está... está el cuarto de Julia, y...

(*Con un brazo en torno a* Edna.)

Ven conmigo, querida.

(*Llega a la puerta; se vuelve hacia Tobias; pregunta sin respuesta.*)

¿Tobias?

HARRY (*se pone de pie, comienza a seguir a* Edna, *casi como un autómata*): ¿Edna?

TOBIAS (*confundido*): ¿Harry?

HARRY (*sacudiendo la cabeza*): No teníamos nadie más a quien recurrir.

(*Sale tras* Agnes *y* Edna. Claire *se sienta, observa a* Tobias, *que se ha quedado de pie un momento, mirando al piso; silencio.*)

CLAIRE (*una pequeña y triste risa entre dientes*): Me preguntaba cuándo iba a comenzar... cuándo iba a ponerse en marcha.

TOBIAS (*la oye al cabo de un momento*): ¿Ponerse en marcha?

(*Más fuerte.*)

¿PONERSE EN MARCHA?

(*Pausa.*)

¡¿QUÉ COSA?!

CLAIRE (*alzando su copa hacia él*): ¿Todavía no lo sabes?

(*Pequeña risa entre dientes.*)

Ya lo sabrás.

TELÓN

Acto II

ESCENA I

(*La misma escenografía; antes de la cena, la noche siguiente.* Julia *y* Agnes *a solas.* Agnes *sentada,* Julia *de pie, quizás caminando de aquí para allá.*)

JULIA (*enojo y autocompasión; demasiado fuerte*): ¿Te crees que me gusta? ¿Eso crees?

AGNES (*sin suplicar*): ¡Julia! ¡Por favor!

JULIA: ¡¿ESO CREES?! ¿Crees que lo disfruto?

AGNES: ¡Julia!

JULIA: ¿Crees que me da algún tipo de... placer de mártir? ¿Eso crees?

AGNES: ¿Puedes quedarte quieta?

JULIA: ¡¿Y BIEN?!

AGNES: ¡LA CASA ESTÁ LLENA DE GENTE!

JULIA: ¡Sí! ¡Y qué me dices de *eso*! Vengo a casa, y mi cuarto está lleno de Harry y Edna. No tengo lugar donde poner mis cosas...

AGNES (*para aplacar*): Irán al cuarto de Tobias, él dormirá conmigo…

JULIA (*por lo bajo*): Eso sí que será una novedad.

AGNES: ¿Qué ha dicho, señorita?

JULIA: DIJE QUE ESO SÍ QUE SERÁ MEJOR.

AGNES: Eso *no fue* lo que dijiste. Dijiste…

JULIA: ¿Qué están *haciendo* aquí? ¿Ya no tienen casa propia? ¿El mercado colapsó y yo no me enteré? Puede que no haya estado muy al día, pero…

AGNES: Sólo… déjalo.

JULIA (*entre dientes; histeria controlada*): ¿Por qué están aquí?

AGNES (*fatigada; la cabeza hacia atrás; calma*): Están… asustados. ¿No te enteraste?

JULIA (*incrédula*): ¡¿Están qué?!

AGNES (*manteniendo la voz baja*): Están asustados. Ahora, ¡puedes dejar la cuestión!

JULIA (*ofendida*): ¿De qué están asustados? ¿Harry y *Edna*? ¿Asustados?

AGNES: No… no lo sé todavía.

JULIA: Bueno, ¿no has hablado con ellos al respecto? Quiero decir, por Dios…

AGNES (*tratando de mantener la calma*): No, no lo he hecho.

JULIA: ¿Qué han hecho, se han quedado todo el día en su cuarto –¡mi cuarto!– sin bajar? ¿Encerrados?

AGNES: Sí.

JULIA: ¿Sí qué?

AGNES: Sí, se han quedado en su cuarto todo el día.

JULIA: Mi cuarto.

AGNES: Tu cuarto. Ahora, basta.

JULIA (*a punto de seguir con el mismo tono; no lo hace; dice, muy gentilmente*): No, yo...

AGNES: ¿Por favor?

JULIA: Lo siento, madre, perdón por los gritos.

AGNES: Soy demasiado vieja –según recuerdo– para recordar cómo es ser hija, y que mis pobres padres, en sus respectivos Cielos, me perdonen, pero estoy segura de que es más simple que ser madre.

JULIA (*ligera irritación*): Dije que lo sentía.

AGNES (*todo lo que sigue refleja más su propia perplejidad y solaz que otra cosa*): No recuerdo si alguna vez se lo pregunté a mi pobre madre. Sí desearía a veces haber nacido hombre.

JULIA (*sacude la cabeza; sin emoción*): No son tan apasionados.

AGNES: Sus preocupaciones son tan simples: el dinero y la muerte... llegar a fin de mes hasta llegar al fin de la vida.
(*Gran autoburla y exageración.*)
Si *supieran* lo que es... ser esposa, madre, amante, ama de casa, enfermera, anfitriona, agitadora, pacificadora, emisora de verdades, engañadora...

JULIA (*tocando un violín invisible, canta*): La ra rí, la ra raaa....

AGNES (*ríe suavemente*): Acaba de salir un libro, creo, un libro nuevo de uno de los treinta millones de psiquiatras que hay en este país nuestro, un libro según el cual los sexos se están invirtiendo, o pareciéndose demasiado entre sí, al menos. Es un libro para leer y descreer, pues perturba nuestro sentido de bienestar. Si el libro tiene razón, y yo sospecho que la tiene, entonces yo no estaría mucho mejor como hombre... ¿verdad?

JULIA (*manifestando acuerdo sobria pero jocosamente; sacude la cabeza*): No. En absoluto.

AGNES (*enojo exagerado*): ¡Oh! No hay dónde posar la cabeza agobiada[11]... o lo que sea.
(*Extiende la mano; con amor, aunque con algo de grandeza.*)
¿Cómo estás, querida?

11 *To rest the weary head* ("posar la cabeza agobiada") es actualmente una frase común en inglés, pero de cuño literario. Se encuentra en diversas poesías, entre ellas las del gran poeta romántico inglés William Wordsworth.

JULIA (*un poco abrupta*): ¿Qué?

AGNES (*mantiene la mano extendida; un poco forzada*): ¿Cómo estás, querida?

JULIA (*juntando sus energías*): ¿Cómo está tu querida? Bueno, estaba tratando de decírtelo antes de que me hicieras callar porque Harry y Edna están arriba, y...

AGNES: ¡MUY BIEN!

(*Pausa.*)

JULIA (*controlándose con esfuerzo*): Intentaré decírtelo, Madre, una vez más, antes de que te hayas convertido en un hombre...

AGNES: Intentaré escucharte, pero si siento que estoy cambiando la voz en medio de tu... despotricar, tendrás que disculpar mi prerrogativa masculina; si me siento incómodo, miro mi reloj, hago sonar las monedas en mi bolsillo...

(*Ve a* Julia *marchar rumbo a la entrada de la sala cuando entra* Tobias.)

...¿Adónde crees que vas?

JULIA (*cabeza gacha, murmura*): ...Por qué no te vas directo al infierno...

TOBIAS (*intento de jovialidad*): Bien, bien, ¿qué está pasando aquí?

JULIA (*plantándose ante él; con fuerza*): ¿Vas a hacerla callar?

TOBIAS (*superado*): ¿Que yo... qué?

AGNES (*va hacia la entrada ella también*): Bueno, ahí tienes, Julia; tu padre puede retirarse de la habitación sin inconveniente, creo.

(*Besa a* Tobias *en la mejilla.*)

Hola, querido.

(*De vuelta a* Julia.)

Ha llegado tu madre. ¡Habla con *él*!

(*A* Tobias.)

Tu hija está necesitando consuelo o unos buenos sopapos. No sé qué recomendar.

TOBIAS (*confundido*): ¿Y Harry y Edna ya...?

AGNES (*saliendo*): No, todavía no.

(*Se va.*)

TOBIAS (*a* Agnes *que se ha ido, vagamente*): Bueno, yo pensé que quizás...

(*A* Julia, *algo tímido.*)

¿Qué fue... todo eso?

JULIA: Como suele decirse: no tengo la más mínima.

TOBIAS (*dispuesto a dejar el tema*): Ah.

JULIA (*algo desagradable*): ¿Los diarios?

TOBIAS: Ah, sí; ¿los quieres?

JULIA: ¿Alguna noticia feliz?

TOBIAS (*esperanzado*): Mi hija está en casa.

JULIA (*sin darse por vencida*): ¿Algún otro motivo de regocijo?

TOBIAS: Lo siento.

(*Suspira.*)

No; pequeñas guerras, grandes angustias, nuestros queridos Republicanos tan brutales como siempre,[12] un foco de marihuana adolescente no lejos de aquí...

(*Con algo de asombro.*)

Yo nunca he fumado marihuana... en toda mi vida.

JULIA: ¿Quieres un poco?

TOBIAS: No se usaba.

JULIA: ¿Qué demonios quieren Harry y Edna?

TOBIAS (*rascándose la cabeza*): Nada, déjalo.

JULIA: ¿No intentaste hablar con ellos hoy? Quiero decir...

TOBIAS (*sin avergonzarse, pero sin sentirse cómodo tampoco*): Bueno, no; no habían bajado cuando yo me fui al club, y...

JULIA: ¿El viejo y querido golf?

12 El partido Republicano es uno de los dos principales partidos políticos en los Estados Unidos. En general tiende al conservadurismo, a diferencia de su opositor, el Partido Demócrata, que favorece la reforma social. En un breve prefacio a la reedición de 1997 de esta obra, Albee aclara que una de las únicas dos modificaciones que debió hacer sobre el texto fue cambiar el adjetivo *dull* en *our dear Republicans as dull as ever* ("nuestros queridos Republicanos tan aburridos como siempre" o "tan lentos de entendederas como siempre") por *brutal*. Respecto a la otra modificación, ver nota 14.

TOBIAS (*sorprendentemente desagradable*): No te pases conmigo, Julia, te lo advierto.

JULIA (*nerviosa y más amable*): Yo nunca fumé marihuana tampoco. ¿No soy una buena chica?

TOBIAS (*pensando en otra cosa*): Sí, o estás mintiendo.

JULIA (*explota; pero de furia, no de histeria*): ¡Por Dios! ¿A qué demonios volví? ¿Y por qué? Ustedes dos están irritables, antipáticos...

TOBIAS: ¡MIRA!
(*Silencio; más suave, pero sin rodeos.*)
Hay algunos... momentos en los que se junta todo... y es demasiado.

JULIA (*nerviosa*): Claro, claro.

TOBIAS (*en la misma tesitura*): Momentos en los que vamos a ser Agnes y Tobias, no sólo Mamá y Papá. ¿Entiendes? *Momentos* en los que no vamos a ser indulgentes. ¿Qué haces, ahora te comes las uñas?

JULIA (*sin ceder*): Se me rompió.

TOBIAS: Hay algunos *momentos* en los que todo es... demasiado. ¡Yo no sé qué demonios están haciendo Harry y Edna allá arriba, en ese dormitorio! Claire está bebiendo, ella y Agnes se pelean como un par de... de...

JULIA (*suavemente*): ¿Hermanas?

TOBIAS: ¿Qué? ¡El maldito gobierno me reclama unas deducciones, y encima tú!

JULIA (*alta la cabeza, desafiante*): ¿Y encima yo? ¿Ah, sí?

TOBIAS: No es la primera vez, sabes. No es la primera vez que vienes con uno de tus malditos matrimonios en la picota. ¡Cuatro! ¡Cuéntalos!

JULIA (*furia*): Yo sé en cuántos matrimonios me he metido, pedazo de...

TOBIAS: ¡Cuatro! ¡¿Y esperas regresar aquí a acomodarte, volver a los quince años y a ser una incomprendida cada vez?! ¡Tienes treinta y seis años, por el amor de Dios...!

JULIA: ¡Y tú tienes cien! ¡Como nada!

TOBIAS: ¡Treinta y seis! ¡Una y otra vez! Arrastrando tu... tu –iba a decir orgullo– tu matrimonio detrás como una muñeca de trapo, de un pie. Vienes y llenas esta casa con tu gimoteo...

JULIA (*furia*): ¡¡YO NO PIDO VOLVER AQUÍ!!

TOBIAS: ¡ÉSTE ES TU LUGAR!

(*Respiración agitada de ambos, luego unas risitas apenadas;* Tobias *habla más calmo y relajado.*)

Bien. Ahora que me he desquitado con mi única hija del... disgusto de mis años de decadencia, prepararé un martini muy bueno, bien fuerte. ¿Quieres?

JULIA (*algo nostálgica*): Cuando yo era muy chica... bueno, cuando era chica; después de haber superado mi cólera de dos años por haber tenido de pronto un hermano, que en paz descanse; cuando todavía era chica, pensaba que tú eras una maravilla: un santo, un sabio, mi papi, todo. Y

después, a medida que pasaron los años y llegué a mi… algo angular adolescencia…

TOBIAS (*en el aparador de las bebidas; sin prestar atención*): ¿Cinco a uno? ¿O más?

JULIA: Y después, a medida que pasaron los años, pobre viejo, descendiste hasta ser algo sin importancia, y ahí quedaste, me temo: alguien muy agradable pero sin efecto, esencial pero no muy presente en mis pensamientos, una… no-eminencia gris.

TOBIAS (*preparando el trago; escuchando apenas*): Ajá…

JULIA: Y ahora has cambiado de nuevo, ¡monstruo marino, carnero! ¡Hombre desagradable, violento, absolutamente humano! Sí, tal como tú lo haces, cinco a uno, o mejor.

TOBIAS: Lo hice más o menos de siete, creo.

JULIA: Tus transformaciones me sorprenden. ¿Cómo puede ser que yo haya cambiado tanto? ¿O realmente *eres tú* el que cambió?

(*Él le pasa el trago.*)

Gracias.

TOBIAS (*mientras ambos se acomodan*): Le dije a Agnes que iba a hablar con Doug… si tú crees que servirá de algo. ¡Por Dios, papá, qué buen martini!

JULIA: ¿En serio quieres hablar con Doug? No llegarás a nada. Con los compulsivos puedes llegar a algo, o tener la ilusión de que llegarás; con los jugadores, con los maricas, con los lujuriosos…

TOBIAS: ...De este mundo...

JULIA: Sí, con ellos tienes la ilusión porque quieren algo, el premio mayor, digamos: hacer saltar la banca, encontrar al muchacho adecuado, acostarse con la chiquilina... algo.

TOBIAS: Tú sí que te los buscas.

JULIA (*una pregunta cargada de sentido*): ¿Yo me los busco?

TOBIAS: ¿Mmh?

JULIA: ¿Yo me los busco? Pensé que era el 1506, o por ahí, cuando la hija iba con el hombre que a los padres les pareciera que mejor iba a mantener el feudo, o algo así. "El amor vendrá después."

TOBIAS (*a regañadientes*): Bueno, puede que hayas sido presionada con Charlie...

JULIA: Pobre Charlie.

TOBIAS (*subiéndole un poco la temperatura*): Bueno, por Dios, si tanto lo extrañas...

JULIA: ¡No lo extraño! Bueno, sí lo extraño, pero no en ese sentido. Porque se parecía tanto a lo que Teddy habría sido.

TOBIAS (*pena y enojo moderados*): Tu hermano no se habría convertido en un marica.

JULIA (*sonrisa amarga*): ¿Quién puede decirlo?

TOBIAS (*mirada dura*): ¡Yo!

(*Pausa*. Claire *en la entrada*.)

CLAIRE: ¿Es ginebra lo que respiro?
(Julia *la ve, corre hacia ella; los brazos abiertos ambas, se envuelven en un abrazo*.)
¡Querida!

JULIA: ¡Oh, mi dulce Claire!

CLAIRE: Julia, Julia.

JULIA (*reprobación semiburlona*): Debo decir que el comité de bienvenida fue bastante escaso, tú y papá no estaban...

CLAIRE: Ah, bueno.
(*A* Tobias.)
Dije: "¿Es ginebra lo que respiro?".

TOBIAS (*sin ponerse de pie*): Así es.

CLAIRE (*evaluando a* Julia): Bueno, no te ves tan mal para una cuádruple amputada, debo decir. ¿Me vas a preparar algo, Tobias?
(*A* Julia.)
Además, querida, ya se está convirtiendo en un hábito, ¿no?

JULIA (*sonrisa falsa*): Sí, supongo que sí.

CLAIRE (*ve que* Tobias *no se mueve*): Entonces me lo preparo yo.

TOBIAS (*poniéndose de pie; cansado*): Siéntate, Claire. Yo lo haré.

CLAIRE: No quisiera sobreexigirte en este momento.
(*A todos en general.*)
Bueno, hoy tuve una aventura. Fui al centro y pensé en sacudir un poco el ambiente, así que traté de encontrar un traje de baño sin corpiño[13].

JULIA (*risita tonta*): ¡No!

TOBIAS (*en el aparador de las bebidas, con desaprobación*): Claire, la verdad...

CLAIRE: Sí, en serio.

JULIA: Ya no se fabrican.[14]

CLAIRE: Ya sé. Shhh. Entré en este negocio, cómo se llama, y fui directo a la sección de indumentaria para natación, como le dicen, y me conseguí una vendedora tipo maestra de escuela del 1890 que me preguntó qué podía hacer por mí,
(Julia *emite una risita.*)
y yo tuve ganas de decirle: "No mucho, cariño...".

TOBIAS: Estás segura de que no preferirías un...

CLAIRE: Muy. Pero le dije: "Hola, ando buscando un traje de baño sin corpiño". Apúrate, Tobi. "¿Un qué, señorita?" me dijo, lo cual no supe si tomar como un cumplido o no. "Un traje de baño sin corpiño", le dije. "No sé a qué se

13 *Topless bathing suit* en el original. Se trata del traje de baño conocido como "monokini", creado por el diseñador austríaco radicado en Estados Unidos Rudi Gernreich en 1964. Similar en su parte inferior a un traje de baño enterizo convencional, llegaba hasta apenas arriba de la cintura y tenía unos breteles delgados que dejaban los pechos totalmente al descubierto.

14 En un breve prefacio a la reedición de 1997 de esta obra, Albee aclara que una de las únicas dos modificaciones que debió hacer sobre el texto fue aclarar que los trajes de baño de este tipo ya no se fabrican. Respecto a la otra modificación, ver nota 12.

refiere", me dijo al cabo de un momento. "Oh, claro que sí", le dije, "no tiene parte superior, llega sólo hasta la cintura, es el último grito, mucha libertad". "Oh, sí", me dijo, mirándome como si viera a la madama del prostíbulo local por primera vez, "ésos". Entonces, con un auténtico fruncimiento de nariz, "Me temo que no vendemos... de ésos". "Bueno, en ese caso", le dije, "¿tienen trajes de dos piezas?". "Esos sí tenemos", dijo, "de ésos sí". Y empezó a buscar debajo del mostrador, y yo le dije: "Compraré la parte de abajo de alguno".

JULIA: ¡No! ¡No lo hiciste!

CLAIRE: Sí, lo hice. Salió de debajo del mostrador, se acomodó los anteojos y dijo: "¿Cómo me dijo?".

TOBIAS: ¿Te lo llevo, o vienes a buscarlo?

CLAIRE: Tráemelo. Yo le dije: "Dije que compraré la parte de debajo de alguno de ésos". Lo pensó un minuto, y después me dijo, con hielo en la voz, "¿Y qué hacemos con la parte de arriba?". "Bueno", le dije, "¿por qué no la guardan? A lo mejor el año que viene se usan los trajes de baño sin la parte de abajo".

(Julia *ríe abiertamente*.)

Entonces la pobre me echó una mirada que no sé si era que me iba a poner un dos o que iba a citar a mis padres, y dijo, como lejana, "Me parece que tiene que hablar con el gerente". Y se fue.

TOBIAS (*le da a* Claire *su martini; ligeramente divertido*): ¿Para qué querías un traje de baño en octubre, de todos modos?

JULIA: ¡Ay, papá!

CLAIRE: No; es una pregunta de hombre.
(*Toma un trago.*)
Guau, qué buen martini.

TOBIAS (*supervisándola aún, algo severo*): Decir verdades no te sacará del apuro. ¿Por qué?

CLAIRE: ¿Por qué? Bueno...
(*Piensa.*)
Quizás me vaya de viaje a alguna parte.

TOBIAS: Eso le gustaría a Agnes.

CLAIRE (*asiente*): Como pocas otras cosas. A lo que me refería es que quizás Tobi entre un día, arrastrando folletos de viaje desplegados, se arranque la corbata, anuncie que está hasta aquí del norte, del este, de los suburbios, de la gran vida gris regulada que está menguando ante sus ojos –pobre Tobi– y que se ha comprado una isla en la costa de Paraguay...

TOBIAS: Que no tiene costa...

CLAIRE: ...sí, *bien lejos*; se ha comprado esa isla, y nos lleva a todas para *allá*, para abrirnos paso a golpes de machete por lo que haya, y construirnos un enorme refugio, todos nosotros. Para llevarnos lejos, donde todo es siempre bueno y feliz.
(*Observa a* Tobias, *que mira su trago, frunciendo un poco el ceño.*)

JULIA (*ella también lo observa*): ¿Lo harías, papá?

TOBIAS (*levanta la vista, ve que ambas lo están observando, frunce más el ceño*): Es... es demasiado tarde, o algo así.
(*Pequeño silencio.*)

CLAIRE (*para alivianar*): O quizás simplemente quería un traje de baño sin corpiño.

(*Pausa.*)

¿No? Bueno, entonces... quizás es aún más complicado. Quiero decir, Claire no podría conseguirse un hombre ni aunque lo intentara, y aquí viene Julia, de vuelta de la guerra...

TOBIAS (*la contradice con moderación*): Sí que podrías conseguirte un hombre.

CLAIRE (*con cierta amargura*): Cierto, he encontrado varios, brevemente, y ninguno que fuera mío.

TOBIAS (*a* Julia; *con suma displicencia*): Julia, ¿no crees que la tía Claire podría conseguirse un hombre?

JULIA (*didáctica*): A *mí* no me gusta ese tema.

CLAIRE: ...y aquí viene Julia, de vuelta de la guerra, con cuatro corazones púrpuras...

JULIA: ¿Por qué no bebes otro trago y la terminas, Claire?

CLAIRE (*mira su copa vacía, se encoge de hombros*): Bueno.

JULIA (*un poco a la defensiva*): Yo he *dejado* a Doug. No nos hemos *divorciado*.

CLAIRE: ¡Todavía! ¿Estás preparando una segunda tanda, Tobias?

(*De vuelta a* Julia.)

Pero has vuelto a casa, ¿no? ¿Acaso no fue así con los otros?

JULIA (*respaldándose en su argumento habitual*): ¿Adónde más se supone que vaya?

CLAIRE: El mundo es grande, nena. Hay hoteles, hay nuevas ciudades. Tu casa es el camino más directo a Reno[15] que yo conozca.

JULIA (*condescendiente*): Tú has tenido mucha experiencia en asuntos de este tipo, Claire.

CLAIRE: ¡Desde la línea lateral! Buenas ubicaciones, justo en la línea de las cincuenta yardas,[16] observadora objetiva.

(*Con acento de Texas, o parecido.*)

¡Te lo juro! Si no quisiera tanto a mi hermana, pensaría que te engancha para tener el placer de que vuelvas.

JULIA - TOBIAS:

¡MUY BIEN!

¡SUFICIENTE!

CLAIRE (*en el silencio posterior*): Perdón. Lo... lo siento mucho.

(Agnes *aparece en la entrada.*)

AGNES (*de lo que pueda haber oído no da señales*): "Me di-

15 Ésta es una alusión a dos películas, ambas tituladas *The Road to Reno* ("El camino a Reno"). La primera (U.S.A., 1931) es un drama sobre las consecuencias trágicas del tercer intento de matrimonio de una mujer con dos divorcios en su haber. La segunda (U.S.A., 1938) es un western-comedia musical al comienzo del cual la esposa de un cowboy se dirige a Reno con intenciones de divorciarse. Como su compañera de estado más famosa, Las Vegas, la ciudad de Reno, en Nevada, se destaca por sus casinos y por las facilidades ofrecidas tanto para casarse como para divorciarse rápidamente.

16 Se alude aquí al deporte del fútbol americano. La línea de las cincuenta yardas es la que divide el campo de juego exactamente por la mitad.

cen" en la cocina... "Me dicen" que estamos por cenar. En breve. ¿Tomamos un cóctel? A mí me gustaría.

(*Rodea a* Julia *con su brazo al pasar.*)

Es uno de esos días en los que todo da trabajo. Pero estamos juntos... que ya es algo.

JULIA: Y somos unos cuantos.

TOBIAS: ¿Se sabe algo de...

(*Señala al techo.*)

...allá arriba?

AGNES: No. Caí por allá arriba –bueno, eso sí que no tiene sentido, ¿no?– anduve por allá arriba, y llamé a la puerta del cuarto *de Julia* de Edna y Harry, y al cabo de un momento oí a Harry decir "Está bien; estamos bien". No tuve... bueno, sentí una mezcla tan curiosa de... vergüenza e irritación, y... aprensión, supongo, y... fatiga... que no perseveré.

TOBIAS: Pero bueno, ¿es que no han *salido*? Quiero decir, ¿no han comido ni nada?

AGNES: ¿Me preparas... algo, un martini, por favor? Me dicen, "ellos" me dicen que mientras nosotros estuvimos fuera, en nuestros diversos lo-que-fueran, Edna descendió y les pidió que prepararan sándwiches, que fueron llevados hasta la puerta cerrada y entregados.

TOBIAS: Pero, por Dios, digo...

AGNES (*como un recitado*): No tiene sentido presionarlos, son nuestros amigos del alma, ya nos explicarán en su momento.

CLAIRE (*mirando a través de su vaso*): Anoche vislumbré algo al respecto; creí saberlo.

AGNES (*con suma educación y amabilidad*): Aquello que vemos en el fondo de nuestra copa suelen ser heces.

CLAIRE (*observa dentro de su copa, excesiva curiosidad*): ¿Sí? ¿En serio?

TOBIAS (*dándole una copa a* Agnes): ¿Dijiste que querías?

AGNES (*con la mirada aún en* Claire): Sí, eso dije, gracias.

CLAIRE: He estado intentado, sin demasiado éxito, averiguar por qué la señorita Julia aquí presente ha vuelto a casa.

AGNES: Yo pensaría que Julia está en casa porque así lo desea, y éste es su lugar si ella así lo quiere.

TOBIAS: Es logísitica, ¿no?

AGNES: ¿Tú también?

JULIA: ¡Está en contra de todo!

AGNES: ¿Tu padre?

JULIA: ¡Doug!

AGNES: No es necesario que montes un circo; dímelo más tarde, cuando...

JULIA: La guerra, el matrimonio, el dinero, los hijos...

AGNES: ¡No es necesario!

JULIA: ¡Tú! ¡Papá! ¡El gobierno! Claire, si la conociera... ¡Todo!

CLAIRE: Bueno, dudo mucho que *yo* no le gustara; yo también estoy en contra de todo.

AGNES (*a* Julia): Estás cansada; hablaremos de eso después de...

JULIA (*harta y asqueada*): ¡Ya he hablado de eso! ¡Acabo de hablar de eso!

AGNES (*presiona con calma*): Estoy segura de que hay más.

JULIA: No hay nada más.

AGNES (*dientes apretados*): Hay mucho más, y me lo dirás más tarde, cuando estemos a solas. No has venido de vuelta a nosotros en tu cuarta debacle...

JULIA: ¡ÉL SE OPONE! ¡ESO ES TODO! ¡SE OPONE A TODO!

AGNES (*tras un pequeño silencio*): Quizás después de la cena.

JULIA: ¡NO! ¡QUIZÁS DESPUÉS DE LA CENA NO!

TOBIAS: ¡CÁLLENSE LA BOCA! ¡TODAS!
(*Silencio.*)

CLAIRE (*sin un tono particular; a* Tobias): ¿Vamos a tener nuestro dividendo, o no?

(*Silencio; después, una disculpa amable y burlona.*)
"Todas las familias felices se parecen."[17]

(Harry *y* Edna *aparecen en la entrada, con los abrigos puestos o en el brazo.*)

HARRY (*un poco avergonzado*): Bueno.

CLAIRE (*con exagerada afabilidad*): ¡Bueno, pero miren quiénes están aquí!

TOBIAS (*incómodo*): Harry, justo a tiempo para un martini...

HARRY: No, no, nosotros... ¡Julia, ya estás aquí!

EDNA (*afectuosa conmiseración*): Ay, Julia.

JULIA (*valiente, gentil*): Qué tal.

AGNES (*poniéndose de pie*): Tenemos el tiempo justo para tomar un aperitivo, si mi marido se apura un poco...

HARRY: No, nosotros... vamos a casa.

AGNES (*el alivio se asoma tras la sorpresa*): ¿Ah, sí?

EDNA: Sí.
(*Pausa.*)

AGNES: Bueno.

[17] Claire cita la primera parte de la oración que da comienzo a la novela *Anna Karenina*, de León Tolstoy –y por supuesto, alude por omisión a la segunda parte: "Todas las familias felices se parecen; cada familia infeliz es infeliz de un modo particular".

(*Pausa.*)
Si les fuimos de alguna ayuda, nosotros...

HARRY: A... esteee, a buscar nuestras cosas.
(*Silencio.*)
Nuestra ropa, nuestras cosas.

EDNA: Sí.

HARRY: Volveremos en... bueno, después de la cena, así que no...

EDNA: Una o dos horas. Nos llevará un rato.
(*Silencio.*)

HARRY: Salimos solos... No se molesten.

(*Se disponen a salir, tentativamente, ven que los otros simplemente se los quedan mirando. Salen. Silencio.*)

JULIA (*controlada, pero al borde de las lágrimas*): ¡Quiero que me devuelvan mi cuarto! ¡Quiero mi cuarto!

AGNES (*con compostura y frialdad, de pie en la entrada*): Creo que la cena está servida.

TOBIAS (*vagamente*): ¿Sí?

AGNES: Si alguno de ustedes tiene estómago para comer.

TELÓN

ESCENA II

(*La sala de estar, después de la cena, esa misma noche.* Agnes *y* Tobias *de un lado,* Agnes *de pie,* Tobias *no;* Julia *en otro rincón, sin mirarlos.*)

JULIA (*una afirmación que no se dirige a ninguno de los dos*): Ésa fue, sin dudas, la cena más fea de mi vida.

AGNES (*aparentemente complacida*): ¿Qué dijiste?
(*No hay respuesta.*)
Veamos, ¿qué puede ser que quieras decir? ¿El ragú no estaba como a ti te gusta? ¿Se hundió la isla flotante? Cuidado con lo que dices, que tu padre se enorgullece de sus vinos...

JULIA: ¡No! ¡Tú! ¡Ahí sentada! Como una combinación de... del Papa y... "No vamos a discutir eso"; "Claire, silencio"; "No, Tobias, la cena no es el momento"; "¡Julia!"... ¡El Papa y una niñera! ¡Como una niñera!

AGNES: Cuando se trata con niños...

JULIA: Debo descubrir, en algún momento, quién te crees que eres.

AGNES (*gélida*): Ya lo sabrás... algún día.

JULIA: ¡No, más bien un sargento de instrucción! *Vas* a hacer tal cosa, *no vas* a decir tal otra.

AGNES: "Conservar las formas". ¿Has oído esa expresión? La mayoría de la gente la malentiende, supone que implica una alteración, cuando no es así. Mantenimiento. Cuan-

do se conserva la forma de algo, se mantiene esa forma; que se esté orgulloso de esa forma o no es otro tema; se la conserva para que ese algo no se caiga a pedazos. No se intenta lo imposible. Se mantiene. Se sostiene.

JULIA: ¿Ah, sí? ¿Entonces?

AGNES (*con calma*): Voy a... conservar la forma de esta familia. La voy a mantener, a sostener.

JULIA (*mofándose*): Pero no vas a intentar lo imposible.

AGNES (*sonríe*): Voy a conservar su forma. Si tengo que ser un sargento de instrucción... así será. Dado que nadie... quiere hablar *en serio* de tu último... desorden conyugal, lo que quieren es hablar *en torno* a eso, usarlo como excusa para todo tipo de pequeñas venganzas repugnantes... me parece que al menos podemos mantener la mesa... despejada de *eso*.

JULIA (*saludo sarcástico, pero sin ponerse de pie*): Sí, señor.

AGNES (*razonable*): Y si grito, es meramente para que se me oiga... por encima del alboroto espantoso de sus retraimientos y enfurruñamientos... de todos ustedes. No es que sea un ogro, ¿o sí?

TOBIAS (*no está ansioso por discutir*): No, no; es muy...razonable.

AGNES: Si soy rigurosa en ciertos puntos
(*Cuando* Julia *abre la boca para decir algo.*)
–una déspota, diría Julia, ¿verdad, querida? De hecho, ¿no ibas a decir eso? Si soy rigurosa en lo que respecta a los

modales, los tiempos, el tacto –esas gracias, casi me sonrojo de llamarlas así– es simplemente porque soy el único miembro de esta... familia razonablemente feliz bendecida y cargada con la capacidad de ver una situación objetivamente estando inserta en ella.

JULIA (*sin que le importe realmente*): ¿Qué hora es?

AGNES (*ahora un poco más dura*): La posición doble de ver no sólo los hechos sino sus implicancias...

TOBIAS: Casi las diez.

AGNES (*con cierta irritación hacia ambos*): ...de tener visión tanto a largo plazo como a corto plazo. *Hay* un equilibrio que mantener, al fin y al cabo, aunque el resto de ustedes se tambaleen, sin preocuparse o sin que les importe, *dando por sentado* que están en terreno parejo... por derecho divino, deduzco, aunque difícilmente sea así. Y si yo debo ser el punto de apoyo...

(*Ve que ninguno de los dos la escucha realmente, sigue en el mismo tono.*)

...Creo que me voy a divorciar.

(*Sonríe al ver que sus palabras no han producido efecto alguno.*)

TOBIAS (*cayendo en la cuenta*): ¿Qué qué? ¿Qué vas a hacer qué?

AGNES: No temas; sólo estaba haciendo una prueba. Todo se da por sentado y nadie presta atención.

TOBIAS (*frunciendo la nariz*): ¿Quieres el divorcio?

AGNES: No, no; Julia lo hace por todos nosotros. Ni siquiera una separación; eso se da solo, en vida: un gradual... deceso de la intensidad, preocupaciones privadas, sustituciones. Con los años, mi querido Tobias, nos ponemos alegóricos. La individualidad que tanto valoramos se vuelve una manía; nos vemos a nosotros mismos repetidos en aquellos a quienes metemos en la cuestión, ya sea por reflejo o por rechazo, por honor o por error.

(*Para sí misma, en realidad.*)

No soy una tonta; en verdad, no lo soy.

JULIA (*hojeando una revista; con clara falta de interés, pero sin ser insultante*): ¿En qué anda Claire?

AGNES (*va hasta donde está* Tobias, *posa su mano en el hombro de él*): No lo soy, en verdad.

TOBIAS (*alzando la vista; con cariño*): No; en verdad no.

AGNES (*sorprendentemente antipática; a* Julia): ¿Y yo qué sé qué está haciendo?

JULIA (*igual que Agnes*): Bueno, como eres el punto de apoyo y todo eso en esta casa, la visión doble, el gran acto de equilibrismo...

(*Lo deja en el aire.*)

AGNES (*un poco* triste[18]; *mirando hacia otro lado*): Me atrevo a decir que está en su cuarto.

JULIA (*como una nena*): Al menos ella lo tiene.

18 En francés en el original. Ver nota 8.

AGNES (*dándose vuelta para enfrentarla; con dureza*): Bueno, ¡por qué no corres arriba y reclamas tu maldito cuarto! ¡Métete en él y haz una barricada! ¡Pon la cómoda delante de la puerta! ¡Y ya que estás, toma la pistola de Tobias! ¡Ármate!

(*Una explosión de acordeón;* Claire *aparece en la entrada, con el instrumento colgado del cuello.*)

CLAIRE: ¿Barricadas? ¿Pistolas? ¿En serio? ¿Tan pronto?

JULIA (*riendo a pesar suyo*): Oh, Claire...

AGNES (*no le causa gracia*): ¡Claire, deja esa maldita cosa!

CLAIRE: "Se rieron cuando me senté al acordeón."[19] ¿Que lo deje? ¡No, no lo haré! Esta será una noche festiva, por lo que se huele, y la hermana Claire quiere hacer su parte, pagar a su manera, digamos... justificar.

AGNES: No vas a tocar ese instrumento espantoso aquí dentro, y...

(*Pero el resto de lo que quiere decir se ve ahogado por un acorde del instrumento.*)

¿Tobias?

(*Con calma.*)

Haz algo al respecto.

[19] Con esta frase Claire hace alusión a las palabras que encabezaban un famoso y muy exitoso anuncio (creado por el publicista John Caples en 1925) que promocionaba un método por correspondencia para aprender a tocar cualquier instrumento musical: *They laughed when I sat at the piano, but when I started to play!* ("Se rieron cuando me senté al piano, ¡pero cuando empecé a tocar...!"). La institución que lo promocionaba era la Escuela de Música de los Estados Unidos (U.S. School of Music).

TOBIAS (*riendo él también*): Oh, vamos, Agnes...

CLAIRE: ¿Entonces... (*otro acorde.*) ...espero? ¿O empiezo ahora? ¿Toco una polca? ¿O qué?

AGNES (*gélida, pero dirigiéndose a* Tobias): En verdad, mi hermana no es perezosa. ¡Las cosas que ha aprendido desde que abandonó el nido! Ineptitud, ingratitud, borrachera, e incluso... esto. Se ha convertido en músico, también.

CLAIRE (*con un dejo nasal en la voz*): Mamá solía decir: "Claire, nena...". Tenía un tío llamado Claire, así que a mí me llamaba Claire-nena...

AGNES (*no tiene paciencia para esto*): No es así.

CLAIRE: "Claire, nena", solía decirme, "cuando salgas al mundo, te echen del nido, o te empuje tu hermana...".

AGNES (*estable, pero muy enojada*): Mentira.

(*Con los ojos como ranuras.*)

Ella te mantuvo, te permitió... ¡te toleró! Aguantó tu mugre, tu... "feminidad emancipada".

(*A* Julia, *con excesiva dulzura.*)

Ya de adolescente, tu tía Claire tenía sus muy especiales mañas, era muy... de avanzada.

CLAIRE (*riendo*): La pasé muy bien, igual que tú, sólo que no me ponía escarlata de remordimiento socialmente apropiado cada vez.

(*A* Julia.)

A tu mami también le frotaron las partes pudendas un par de veces antes de conocer al viejo Tobi, sabes.

TOBIAS: ¿Te frotaron las qué?

AGNES (*majestuosa*): Las partes pudendas.

CLAIRE (*un poco gruñona*): Puedes hacerte la olvidadiza en la vejez, si quieres, pero recuerda que...

AGNES (*enojo sosegado*): Yo no soy vieja.
(*Se le ocurre de pronto; a* Tobias.)
¿O sí?

TOBIAS (*no es de mucha ayuda; con gran aspaviento*): Bueno, eres mi viejita...

(Agnes *está a punto de decir algo, cambia de opinión, sacude la cabeza, ríe suavemente.*)

CLAIRE (*un acorde*): Bueno, ¿qué toco?

JULIA (*sombría*): Guárdalo para Harry y Edna.

CLAIRE: ¿Que lo guarde para Harry y Edna? ¿Que lo guarde para ellos?
(*Un acorde.*)

AGNES (*de buen modo*): Por favor.

CLAIRE: Muy bien; voy a dejar el arma.
(*Se saca el acordeón.*)

AGNES: Me atrevo a decir...
(*Se detiene.*)

TOBIAS: ¿Qué?

AGNES: No. Nada.

CLAIRE (*media sonrisa*): Estamos esperando, ¿no?

TOBIAS: ¿Hmm?

CLAIRE: Esperando. El cuarto de espera en el consultorio del doctor; esa hermosa despreocupación; estudio intensivo de las espantosas cortinas; lectura absorta de la revista *Caza y Pesca*,[20] esperando la biopsia.

(*Mira de uno a otro.*)

¿No? ¿No saben a qué me refiero?

JULIA (*algo desafiante*): ¿Qué *pasa* con Harry y Edna?

CLAIRE (*un eco; media sonrisa*): No queremos hablar de eso.

AGNES: *Si* vuelven...

CLAIRE: ¿*Si* vuelven?

AGNES (*cierra los ojos brevemente*): Si vuelven... vamos a...

(*Se encoge de hombros.*)

CLAIRE: Sólo tienes dos opciones, hermana. O los recibes, o los echas.

AGNES: Ah, qué sencillo que es visto desde el lateral.

20 En el original *Field and Stream*, nombre de una famosa revista con artículos especializados sobre caza, pesca y otras ocupaciones vinculadas con la vida al aire libre y en contacto con la naturaleza.

TOBIAS (*mirando por la ventana*): No haremos ninguna de las dos cosas, pienso yo. Ni recibir ni echar.

CLAIRE: ¿Ah, no?

TOBIAS (*sensación de desnudez*): Bueno, sí, sólo están... de paso.

CLAIRE: Como lo han estado... todos estos años.

AGNES: Bueno, pronto lo sabremos.
(*Sin demasiado placer.*)
Han vuelto.

TOBIAS (*se pone de pie, va hacia la ventana con ella*): ¿Sí?

JULIA: Creo que voy a subir...

AGNES: ¡Tú te quedas aquí!

JULIA: Quiero ir a mi...

AGNES: ¡Es el cuarto de ellos! Por el momento.

JULIA (*desagradable*): Entre las opiniones de Doug, quizás te interese saber, está que cuando tú y los de tu calaña vuelen en pedazos por una bomba china, el mundo será un lugar mejor.

CLAIRE: Calaña, ¿no es una palabra preciosa?

AGNES (*seca*): Tú sí que eliges bien, Julia.

JULIA (*replegándose a la incertidumbre*): Eso dice él.

AGNES: Siempre has elegido bien. ¿Te incluyó a *ti* también como calaña? ¿Estarás con nosotros cuando venga "el hongo fatal"? ¿Tendremos ese gusto?

JULIA (*al cabo de una pausa; tanto una amenaza como una promesa*): Allí estaré.

TOBIAS: ¡Agnes!

JULIA: ¿Quieren saber otra cosa que él dice?

AGNES (*paciente*): No, Julia.

JULIA: ¿Papá?

TOBIAS (*con algo de disculpa*): En este momento no, Julia. Han ido hacia la parte de atrás.

JULIA (*desafiante*): ¿Claire? ¿Y tú?

CLAIRE: ¡Bueno, vamos! Sabes que me gustaría oír al respecto, me encantaría, pero Tobi y Agnes tienen una invasión entre manos, y...

AGNES: No es así.

CLAIRE: ...y quizás sea mejor que lo guardes para Harry y Edna, también.

AGNES: No tiene que ver con Edna y Harry.

CLAIRE: Son los mejores amigos.

AGNES: ¿Tobias?

TOBIAS (*poniéndose de pie sin convicción*): Dónde... ¿Qué quieres que haga con todo? ¿Con cada...:?

AGNES (*dirigiéndose a la entrada*): ¡Bueno, por Dios! Lo haré yo.

(*Salen.*)

JULIA (*mientras* Claire *va hacia el aparador de las bebidas*): Qué... ¿qué es lo que quieren? Harry y Edna.

CLAIRE (*sirviéndose*): ¿Hmm?

JULIA: Vas a hacer enojar a mamá. Harry y Edna, ¿qué es lo que quieren?

CLAIRE: Socorro.

JULIA (*pausa mínima*): ¿Perdón?

CLAIRE (*breve sonrisa*): Consuelo.

(*Ve que* Julia *no comprende.*)

Calidez. Un cuarto especial con la luz prendida a la noche, o con la puerta abierta para que uno pueda asomarse al pasillo desde la cama y ver que la puerta de mami está abierta.

JULIA (*sin enojo, con sensación de pérdida*): Pero ése es mi cuarto.

CLAIRE: Es... *el cuarto.* Resultó que tú estabas en él. Ahora tú eres una visitante como cualquier otra.

(*Se oye una conversación incomprensible desde el pasillo.*)

JULIA (*con un pequeño gimoteo*): Pero yo *conozco* ese cuarto.

CLAIRE (*mordaz, pero amable*): ¿Has vuelto a casa definitivamente?

(Julia *la mira fijo.*)

¿Has vuelto a casa para siempre, de vuelta del mundo? ¿A la tristeza y la seguridad de tus padres? ¿Has venido a tomar mi lugar?

JULIA (*con medida desesperación*): ¡Este es mi hogar!

CLAIRE: ¿Esta... confusión? ¿Sí?

(*Sorpresa y deleite.*)

¡Reclamas la caverna! Bueno, no sé cómo van a tomar eso. No somos una nación comunal, querida;

(Edna *aparece en la entrada, sin que la vean.*)

damos, pero no compartimos; somos extrovertidos, pero no amistosos.

EDNA: Hola.

CLAIRE (*amistosa, pero sin darse vuelta a mirarla*): ¡Hola!

(*De vuelta a* Julia.)

Sumergimos nuestras verdades y nuestras puestas de sol son sobre aguas calmas. Pasa, Edna.

EDNA: Sí.

CLAIRE (*de vuelta a* Julia): Vivimos con nuestras verdades en el fondo musgoso, y examinamos tooodas las interpretaciones de tooodas las implicancias como si no tuviéramos vida para nada más, por Dios.

(*Se vuelve hacia* Edna.)

¿Tú crees que se puede caminar sobre el agua, Edna? ¿O crees que uno se hunde?

EDNA (*seca*): Uno se hunde.

CLAIRE: Y mejor será que desarrollemos agallas. ¿No?

EDNA: Sí. Dejamos el auto atrás. Harry está ayudando a Agnes y Tobias a subir nuestros bolsos.

JULIA (*ligero tono de maestra de escuela*): ¿No querrás decir que Agnes y Tobias están ayudando a Harry?

EDNA (*cansada*): Si lo prefieres.
(*A* Claire.)
¿En qué estaban ustedes dos?

CLAIRE: Creo que Julia ha vuelto a casa definitivamente esta vez.

JULIA (*molesta y avergonzada*): ¡Por el amor de Dios, Claire!

EDNA (*como si* Julia *no estuviera en la habitación*): ¿Ah, sí? ¿A eso hemos llegado?

CLAIRE: Yo siempre dije que finalmente lo haría.

JULIA (*por lo bajo, a* Claire): ¡Eso es asunto de familia!

EDNA (*mirando a su alrededor*): Sí, pero no estoy segura de que Agnes y Tobias lo hayan visto con tanta claridad. Cómo quisiera que Agnes hiciera arreglar esa silla. Quizás ahora...

JULIA (*explota*): ¡Bueno, por qué no llamas al tapicero! ¡Ahora que vives aquí!

CLAIRE (*moderadamente divertida*): Todo queda en familia.

EDNA: Ya no eres una niña, Julia, ya estás bastante cerca de los cuarenta, y no has contribuido... a la imagen del matrimonio en nada, con tus... jugarretas...

JULIA (*furia total y temblorosa*): ¡¡ERES HUÉSPED EN ESTA CASA!!

EDNA (*deja pasar un momento, continúa con calma*): Y si has decidido... (*pensativa*) volver para siempre... entonces es una cuestión de cierta importancia para unas cuantas per...

JULIA: ¡Eres un *huésped*!

CLAIRE (*quedamente*): Igual que tú.

EDNA: ...para unas cuantas personas... cuyas vidas se ven... tocadas, si bien no necesariamente conmovidas, por tus acciones. Claire, ¿dónde hace retapizar Agnes? ¿Acaso usa...?

JULIA: ¡NO!

EDNA (*estricta, suave y poderosa*): ¡Los modales, señorita!

CLAIRE (*mordaz*): Julia, ¿por qué no le preguntas a Edna si quiere tomar algo?

JULIA (*la boca abierta por un instante*): ¡NO!

(*A* Edna.)
Aquí no tienes derecho...

EDNA: Yo quiero un cognac, Julia.
(Julia *se queda inmóvil.* Edna *continúa, con precisión y mordacidad.*)
Mi marido y yo somos los mejores amigos de tus padres. Además, somos tus padrinos.

JULIA: ¡¿Y ESO TE DA DERECHOS?!

CLAIRE (*sonrisa*): Algunos.

EDNA: Algunos. Derechos y responsabilidades. Algunos.

CLAIRE (*viendo a Harry en la entrada*): Hola, Harry; pasa. Julia está a punto de prepararnos algo. ¿Qué vas a...?

HARRY (*frotándose las manos; bastante a gusto*): Yo lo haré; no te molestes, Julia.

JULIA (*corre al aparador de las bebidas, se pone de espaldas a él, extiende los brazos protegiéndolo, curiosamente perturbada y asustada por algo*): ¡NO! ¡No se acerquen! ¡No den ni un paso!

HARRY (*paciente, avanzando un poco*): Vamos, Julia...

JULIA: ¡NO!

EDNA (*se sienta, se relaja*): Deja que lo haga ella, Harry. Quiere hacerlo.

JULIA: ¡¡NO QUIERO HACERLO!!

HARRY (*firme*): Entonces lo haré yo, Julia.

JULIA (*de pronto, como una niña pequeña; llorando*): ¡¿Mamá?! ¡¿MAMÁ?!

EDNA (*sacudiendo la cabeza; no sin cierta amabilidad*): Por favor.

JULIA: ¡¿MAMÁ?!

CLAIRE (*como una enfermera se dirige a un paciente alterado*): ¿Julia? ¿Dejas que lo haga yo? ¿Puedo preparar los tragos?

JULIA (*siseando*): ¡Mantengan la distancia! ¡Todos ustedes!

CLAIRE (*poniéndose de pie*): Vamos, Julia...

HARRY: Oh, vamos, Julie, por favor...

EDNA: Déjala, Harry.

JULIA: ¿MAMÁ? ¡PAPÁ! ¡¡AYUDA!!
(*Entra* Agnes.)

AGNES (*afligida*): ¿Julia? ¿Estás gritando?

JULIA: ¡Mamá!

AGNES (*consciente de la presencia ajena*): *¿Qué* pasa, querida?

JULIA (*bastante fuera de sí, al ver que* Agnes *no simpatiza con ella*): ¡ELLOS! ¡ELLOS QUIEREN ALGO!

EDNA: Olvídalo, Julia.

HARRY (*una pequeña risa condescendiente*): Sí, por el amor de Dios, olvídalo.

JULIA: ¡ELLOS QUIEREN ALGO!

AGNES (*amable, pero algo condescendiente*): Quizás sea mejor que subas.

JULIA (*todavía semihistérica*): ¿Sí? ¡¿Adónde?! ¡¿A qué cuarto?!

AGNES (*paciente*): Ve a mi cuarto y acuéstate.

JULIA (*risa desagradable*): ¡A *tu* cuarto!

EDNA (*con calma*): Puedes recostarte en *nuestro* cuarto, si lo prefieres.

JULIA (*una mujer atrapada, rodeada*): ¡*Su* cuarto!
(*A* Agnes.)
¿*Su* cuarto? ¡¡MI CUARTO!!
(*Mira a cada uno, ve sólo rostros a la espera.*)
¡¡MÍO!!

HARRY (*se dirige hacia el aparador de las bebidas*): Dios.

JULIA: ¡No te acerques a eso!

AGNES: Julia...

JULIA: ¡Yo *quiero algo*!

CLAIRE (*sonrisa triste*): ¿Qué quieres, Julia?

JULIA: Yo...

HARRY: Dios.

JULIA: QUIERO... ¡¡LO QUE ES MÍO!!

AGNES (*aparentemente desapasionada; tras una pausa*): Bueno, querida, entonces tendrás que decidir qué es lo tuyo, ¿o no?

JULIA (*una pausa aterrorizada; sale corriendo del cuarto*): ¿Papi? ¿Papi?

(*Silencio; Harry se acerca al aparador de las bebidas, comienza a prepararse un trago.*)

AGNES (*como si apenas hubiera sucedido algo*): Vaya, creo que es la primera vez que llama a su padre en... desde la niñez.

CLAIRE: ¿Cuando solía pelarse las rodillas?

AGNES (*risa breve*): Sí, y venía a casa ensangrentada. Yo *supuse* que era por torpeza, pero se me cruzó por la cabeza una o dos veces... que era por religiosidad.

EDNA: ¿Qué rezaba de rodillas en el empedrado? ¿Hacía penitencia?

AGNES (*ríe entre dientes, pero eso cubre otra cosa*): Sí. Teddy acababa de morir, creo, y era una... época irreal... para algunos de nosotros, para mí.

(*Breve pena, claramente evidenciada.*)

Pobre chiquito.

EDNA: Sí.

AGNES: Fue una época irreal; yo pensaba que Tobias ya no estaba enamorado de mí, o más bien que estaba cansado de eso, cuando Teddy murió, como si eso hubiera sido consecuencia de lo otro.

HARRY: ¿Quieres algo, Edna?

EDNA (*los ojos en* Agnes*; algo soñadora*): Ajá.

AGNES (*sin explicar, sin dirigirse a ninguno en realidad*): Ah, las cosas de las que dudaba en ese entonces: de ser amada, ¡de amar yo, si es por eso!, de que Teddy hubiese vivido alguna vez... cosas de mi mente, ya ven. De que Julia fuera a estar mucho tiempo con nosotros. Creo... creo que pensaba que Tobias me era infiel en ese entonces. ¿Fue así, Harry?

EDNA: Ay, Agnes.

HARRY (*sin sutileza*): ¡Vamos, Agnes! ¡Por supuesto que no! ¡No!

AGNES (*ligeramente divertida*): ¿Fue así, Claire? ¿Ese verano caluroso, con las rodillas de Julia ensangrentadas y Teddy muerto? ¿Mi esposo... me engañó?

CLAIRE (*la mira fijamente; levanta su copa; entonces*): Ahí me ganaste, hermana.

AGNES (*como quien dice amén*): Y con eso tendrá que bastar.

EDNA: Pobre *Julia*.

AGNES (*se encoge de hombros*): Julia es una tonta. ¿Me preparas un trago, Harry, dado que estás haciendo de Tobias? ¿Un whisky?

HARRY (*pasándole un trago a Edna*): Seguro. ¿Claire?

CLAIRE: Por qué no.

AGNES (*una sonrisa excesivamente dulce*): Claire podría contarnos tanto si quisiera, ¿no es así, Claire? Claire, la que observa desde el lateral, ha visto tanto, nos ha visto a todos tan claramente, ¿no es verdad, Claire? No te pusieron ese nombre por nada.

CLAIRE (*una advertencia agradable*): Déjame en paz, hermana.

AGNES (*mirando de frente a* Edna *y* Harry; *con precisión y sin ser demasiado amable*): ¿Ustedes qué *quieren*?

HARRY (*tras una pausa y una mirada a* Edna): No sé a qué te refieres.

EDNA (*aparentemente perpleja*): Sí.

AGNES (*achicando los ojos*): ¿Qué es lo que ustedes *realmente... quieren*?

CLAIRE: ¿Le vas a decir, Harry?

HARRY: Yo... yo no sé a qué te refieres, Claire. Era un whisky, ¿verdad, Agnes?

AGNES: Ya *te dije*.

HARRY (*menos que amable*): Sí, pero no *recuerdo*.

EDNA (*achicando los ojos, ella también*): No le hables así a Harry.

AGNES (*a punto de atacar, lo piensa dos veces*): Yo... lo siento, Edna. Olvidé que ustedes son... personas muy asustadas.

EDNA: ¡NO TE BURLES DE NOSOTROS!

AGNES: Mi querida Edna, no me estoy...

EDNA: ¡SÍ LO ESTÁS! TE ESTÁS BURLANDO DE NOSOTROS.

AGNES: Te aseguro, Edna...

HARRY (*le da un trago a* Agnes; *con cierto disgusto*): Aquí está tu trago.

AGNES: Yo... te lo aseguro.

CLAIRE (*se cuelga el acordeón*): Me parece que es hora de un poco de música, ¡no creen, chicos! También canto a la tirolesa[21] un poco, hoy en día, si alguno...

AGNES (*exasperada*): ¡No *queremos* música, Claire!

HARRY (*horrorizado y divertido*): ¡¿Que haces *qué*?! ¡¿*Cantas a la tirolesa*?!

21 *Yodel*, en el original. Claire se refiere al estilo tradicional de canto del Tirol, en el que la voz alterna entre tonos normales y tonos muy agudos.

CLAIRE (*como si fuera lo más natural del mundo*): Bueno… por supuesto.

EDNA (*seca*): El talento no se puede ocultar.

HARRY (*continúa incrédulo*): ¡Cantas a la tirolesa!

CLAIRE (*enfática; hablando como un bebé*): ¡TÍ!
(*Ha aparecido* Tobias *en la entrada.*)

HARRY: ¡Canta a la tirolesa!

CLAIRE (*con brío*): ¿Qué te gustaría, Harry? ¿El estribillo de "Llévame al invernadero, acuéstame…"?

AGNES: ¡Claire!

TOBIAS: Yo… me pregunto, antes del concierto, ¿podría alguno de ustedes decirme por qué, estee, mi hija está arriba, histérica?

CLAIRE: Por envidia, nene; ella no canta ni nada.
(*Un acorde.*)

TOBIAS: ¡POR FAVOR!
(*A los demás.*)
¿Y bien? ¿Alguien me lo va a decir?

AGNES (*controlada*): ¿Qué… qué estaba haciendo, Tobias?

TOBIAS: ¡Ya te dije! ¡Está histérica!

AGNES (*sonrisa apretada*): Ése es un estado; yo preguntaba por una acción.

EDNA (*más sincera que antes*): Pobre Julia.

HARRY: No comprendo a esa chica.

TOBIAS (*bastante irritado*): ¿Una acción? ¿Eso quieres? Muy bien, ¿qué te parece... (*demuestra*) estar apretada de espaldas contra un rincón del pasillo de arriba, con los brazos abiertos, las palmas hacia atrás? ¿Con los ojos como dardos de aquí para allá? ¿Bien abiertos?

(Edna *sacude la cabeza.*)

¿Qué te parece meterse en el cuarto de Edna y Harry... arrancar la ropa de los armarios, tirando las perchas y todo al piso? ¿Lo mismo con las cómodas?

AGNES (*mantiene la calma*): Ya veo.

TOBIAS: ¿Más?

AGNES (*mantiene la calma*): Muy bien.

TOBIAS: ¿O que después se metió en tu cuarto? ¿Qué está retorcida en tu cama, mucha respiración y los ojos bien abiertos? ¿El cubrecama todo amontonado debajo de ella, tu gran almohada de encaje en brazos –como un amante–, los ojos bien abiertos, sin lágrimas? ¿Aunque si te le acercas empieza a haber sonidos y te parece que va a gritar si la tocas?

(*Pausa.*)

¿Qué tal eso?

CLAIRE (*pausa*): Muy bueno.

AGNES (*pausa*): Y preciso, me imagino.

TOBIAS (*desafiándola*): ¡Ya lo creo que sí, maldita sea! Ahora, ¿por qué?

AGNES (*a* Tobias *con una sonrisa triste, irónica*): ¿Te parecería... incompleto, querido, si yo te dijera que Julia está alterada porque Har- Edna y Harry están aquí, y que...?

HARRY (*los brazos abiertos, impotente*): Me estaba preparando un trago, por el amor de Dios...

EDNA: Yo le pedí que me *preparara* algo...

TOBIAS: ¡Oh, vamos!

EDNA (*con cierto placer*): Ella se alzó... como una estrella del cine mudo, corrió al aparador y lo defendió, como una princesa de película, que oculta del rey a su amante en el armario.

CLAIRE: ¿Eso te parece incompleto, Tobi?

TOBIAS (*severo*): Algo.

AGNES: Julia acaba de pasar por una etapa difícil, Tobias...

HARRY (*pidiendo alguna disculpa*): Supongo que nosotros la alteramos un poco...

EDNA (*consoladora*): ¡Por supuesto!

TOBIAS (*a* Agnes, *con una especie de maravillada estupefacción*): ¿No te parece que deberías ir a atenderla?

(*Todos los demás miran a* Agnes.)

AGNES (*sacude la cabeza; a la ligera*): No. Ya bajará o no. Dejará de hacerlo, o... seguirá.

TOBIAS (*farfullando*): ¡Pero, por el amor de Dios, Agnes...!

AGNES (*poniendo punto final; dura*): No tengo tiempo, Tobias.

(*Más amable.*)

No tengo tiempo para la charla de cuatro horas, la recapitulación que la calma. Tú no pasas por eso, mi amor: la historia. No se calma nada con un golpecito en la mano, un suave masaje, o un lento, lento peinar del cabello, no: la historia. El nacimiento de Teddy, y cómo ella se sintió no querida, engañada; su muerte, y si ella se sentía más aliviada que perdida... Todas las escuelas a las que la mandamos, y si le fue mal en ellas por odio... o por amor. Y cuando llegamos al matrimonio, querido: cada uno de ellos, el temor, la felicidad, el sexo, el fin del sexo, las infidelidades...

TOBIAS (*asintiendo; habla suavemente*): Muy bien, Agnes.

AGNES (*sacude la cabeza*): Ay, mi querido Tobias... mi propia vida repaso, más que la de ella. Me veo a mí misma... envejeciendo una y otra vez, veo pasar mi propia vida. No, ahora no tengo tiempo para eso. A medianoche, quizás...

(*Sonrisa triste.*)

Cuando ustedes estén todos en la cama... durmiendo a salvo. Entonces reconfortaré a nuestra Julia, y me perderé una vez más.

CLAIRE (*para quebrar un silencio incómodo*): Ya te digo, hay tantos martirios aquí.

EDNA (*ve que tiene un pellejo en una uña*): Uno por persona.

AGNES (*seca*): Es lo usual, (*una mirada a* Claire.) aunque creo que algunos no tienen ninguno, y otros han conocido a Job. Los impotentes son los más crueles de todos: le pasan sus cargas a otros.

CLAIRE: Si entrevistaras a un camello, admitiría que ama lo que carga.

EDNA (*dándose por vencida con el pellejo*): Cómo quisiera que ustedes dos dejaran de pelearse.

HARRY: ¡Sí, por Dios! ¿Tomamos algo, Tobias?

TOBIAS (*absorto en sus pensamientos*): ¿Hmm?

HARRY: ¿Qué te preparo, amigo?

CLAIRE: (*más bien complacida*): Pero Edna, acabas de decir lo que piensas.

TOBIAS (*confundido respecto a dónde se encuentra*): ¿Qué me preparas *tú* a *mí*?

EDNA: Lo hago… a veces.

HARRY: Bueno, sí; aquí estoy.

EDNA (*calma*): Cuando el entorno no es tan bueno como podría serlo.

TOBIAS: Ah. Sí; un whisky.

AGNES (*sonrisa tensa*): ¿Tú eres quien decide eso?

CLAIRE (*un acorde; después*): ¡Aquí vamos!

AGNES: Basta, Claire, querida.
(*A* Edna.)
Digo, ¿tú eres quien decide eso?

EDNA (*a* Agnes; *calma, firme*): Debemos ser útiles cuando podemos, querida; esa es la... responsabilidad, la doble exigencia de la amistad... ¿no?

AGNES (*ligero tono de maestra de escuela*): Pero cuando se nos lo *pide*.

EDNA (*sacude la cabeza, sonríe amable*): No. No sólo entonces.
(*Esto es oído por todos.*)
Me pareció, nos pareció, que dado que estamos viviendo *aquí*...
(*Silencio,* Agnes *y* Tobias *miran a* Edna *y* Harry.)

CLAIRE: ¡*Aquí* entro yo!

(*Un acorde, luego comienza a cantar a la tirolesa sobre una base de acordeón.* Julia *aparece en la entrada, sin ser vista; su cabello está desordenado, su rostro marcado de lágrimas; tiene la pistola de* Tobias, *pero sin apuntar; torpemente, mirando hacia abajo.*)

JULIA (*solemne y lacrimosa*): Sácalos de aquí, papá, sácalos-deaquísácalosdeaquísácalosdeaquísácalos-deaquísácalos-deaquí...

(*Todos ven a* Julia *y la pistola simultáneamente;* Edna *queda sin aliento, pero no entra en pánico;* Harry *retrocede un poco;* Tobias *va lentamente hacia* Julia.)

AGNES: ¡Julia!

JULIA: ¡Sácalos de aquí, papá!

TOBIAS (*moviéndose hacia ella, lentamente, con calma, hablando con voz suave*): Muy bien, Julia, nena; ahora dámela...

JULIA: Sácalos de aquí, papá...

TOBIAS (*como antes*): Vamos, Julia.

JULIA (*con calma, le da la pistola a* Tobias, *asiente*): Sácalos de aquí, papá.

AGNES (*suave intensidad*): Debería ser azotada, señorita.

TOBIAS (*dirigido tanto a* Julia *como a* Agnes): Bueno, ya basta...

JULIA: ¿Lo harás, papá? ¿O me la devuelves?

AGNES (*se vuelve hacia* Julia; *fulminante*): ¡Cómo te atreves a entrar así en este cuarto! ¡Cómo te atreves a hacernos pasar vergüenza a mí y a tu padre! ¡Cómo te atreves a asustar a Edna y Harry! ¡Cómo te atreves a entrar así en este cuarto!

JULIA (*a* Harry *y* Edna; *envenenada*): ¿Se van?

AGNES: ¡Julia!

TOBIAS (*suplicante*): Julia, por favor...

JULIA: ¡¿SE VAN?!
(*Silencio, todas las miradas sobre Harry y Edna.*)

EDNA (*finalmente; curiosamente despreocupada*): ¿Irnos? No, no nos vamos.

HARRY: No.

JULIA (*a todos*): ¡¿VEN?!

HARRY: Venir aquí abajo con un arma...

EDNA (*se convierte en* Agnes): Vuelves al nido después de tu último desastre, desposeída, y de pronto desposeyente; gritando por la casa, desgarrando el orden...

JULIA: ¡PÁRENLA!

EDNA: ...muchacha testaruda, malvada, desgraciada...

JULIA: Tú no eres mi... ¡NO TIENES DERECHO!

EDNA: *Nosotros* tenemos derechos aquí. Éste es *nuestro* lugar.

JULIA: ¡MADRE!

AGNES (*tentativa*): Julia...

EDNA: Éste es *nuestro* lugar, ¿no es así?

JULIA (*con disgusto triunfal*): ¡¿PARA SIEMPRE?!

(*Pequeño silencio.*)

¿¿HAN VENIDO A QUEDARSE AQUÍ PARA SIEMPRE??

(*Pequeño silencio.*)

EDNA (*va hacia ella, le da una bofetada con calma*): Si es preciso.

(*A* Tobias *y* Agnes, *con calma.*)

Perdón; deber de madrina.

(*Lo que viene a continuación dicho con calma, casi con osadía, dirigido a los demás aunque no directamente.*)

Si hemos llegado a ese punto... si estamos en casa una noche, y el... terror viene... desciende... si de pronto nosotros... NECESITAMOS ALGO... venimos adonde nos quieren, adonde sabemos que nos esperan, no sólo adonde nosotros queremos; venimos adonde nos han puesto la mesa en tales circunstancias... donde la cama está lista... y tibia... y ha estado lista por si la necesitábamos. No somos... transitorios... como otros.

JULIA: ¡NO!

EDNA (*a* Julia): Debes... ¿cómo se dice...? coexistir, querida.

(*A los otros.*)

¿No es así?

(*Silencio; calma.*)

¿No es así? A esto se han referido ustedes por amistad... ¿no?

AGNES (*pausa; finalmente, con calma*): Han venido a vivir con nosotros, entonces.

EDNA (*tras una pausa; calma*): Bueno, sí; así es.

AGNES (*totalmente calma; un suspiro*): Muy bien.

(*Pausa.*)

¿No sería hora de ir a la cama, Julia? Sube conmigo.

JULIA (*como una niña confundida*): ¿M... mamá?

AGNES: Ajá; déjame peinar tu cabello y hacerte un masaje.

(*Un brazo sobre los hombros de Julia, la lleva hacia fuera. Al salir.*)

Y nos calmaremos... y resolveremos cosas... y nos quedaremos dormidas. ¿Tobias?

(*Sale con* Julia; *silencio.*)

EDNA: Bueno, creo que es hora de ir a la cama.

TOBIAS (*vagamente, preocupado*): Bueno, sí; sí, por supuesto.

EDNA (*ella y* Harry *se han puesto de pie; una pequeña sonrisa*): Ya conocemos el camino.

(*Se detiene cuando ella y* Harry *se aproximan a la entrada.*)

La amistad *es* un poco como el matrimonio, ¿no, Tobias? ¿Para mejor o para peor?

TOBIAS (*igual que antes*): Seguro.

EDNA (*con algo de exigencia*): ¿*No hemos* venido al lugar equivocado, *verdad*?

HARRY (*una pausa; tímido*): ¿Es así, Tobi?

TOBIAS (*pausa; amable, triste*): No.

(*Sonrisa triste.*)
No; por supuesto que no.

EDNA: Buenas noches, querido Tobias. Buenas noches, Claire.

CLAIRE (*media sonrisa*): Buenas noches a los dos.

HARRY (*una palmadita amable a* Tobias *al pasar*): Buenas noches, viejo.

TOBIAS (*observa a ambos salir*): Buenas... buenas noches a los dos.
(Claire *y* Tobias *solos;* Tobias *todavía tiene la pistola.*)

CLAIRE (*tras un intervalo*): Casa llena, Tobias, llena cada cama y cada ropero.

TOBIAS (*sin moverse*): Buenas noches, Claire.

CLAIRE (*se pone de pie, deja su acordeón*): ¿Te vas a quedar despierto, Tobias? ¿Como un sereno, de guardia? *Yo lo he hecho.* ¿Conoces la respiración, cuando estás en los pasillos silenciosos, lenta y pesada? ¿Y la especial... calidez, y... penetración... de una casa... dormida? ¿Cuando la casa duerme? ¿Cuando la gente duerme?

TOBIAS: Buenas noches, Claire.

CLAIRE (*cerca de la entrada*): ¿Y la diferencia? ¿La respiración diferente y el frío, cuando cada cama está despierta... toda la noche... muy quieta, los ojos abiertos, mirando la oscuridad? ¿Eso lo conoces?

TOBIAS: Buenas noches, Claire.

CLAIRE (*un poco triste*): Buenas noches, Tobias.

(*Sale mientras baja el telón.*)

Acto III

(*Siete y media de la mañana del día siguiente; la misma sala.* Tobias *solo, sentado en una silla, en pijama, bata y pantuflas. Despierto. Entra* Agnes, *con una bata que podría pasar por el vestido de una anfitriona. Sus movimientos no son firmes, y su tono es suave.*)

AGNES (*al verlo*): Ah; ahí estás.

TOBIAS (*sin mirarla, sino mirando a su reloj; hay muy poca emoción en su voz*): Siete y media de la mañana, y todo bien… supongo.

AGNES: Qué curioso.

TOBIAS: ¿Hmm?

AGNES: Había un extraño en mi cuarto anoche.

TOBIAS: ¿Quién?

AGNES: Tú.

TOBIAS: Ah.

AGNES: Fue agradable que estuvieras allí.

TOBIAS (*leve sonrisa*): Hm.

AGNES: *Le temps perdu.*[22] Eso nunca lo entendí; *perdu* significa perdido, no simplemente... pasado, pero fue agradable que estuvieras allí. Recuerdo, cuando había constancia, cuán fácilmente me dormía, ajustaba el ritmo de mi respiración al tuyo, y si estábamos tocándonos, ¡ah, qué espléndido capullo protector era ése! Pero anoche –qué lástima, qué tristeza– eras un extraño, y no me pude dormir.

TOBIAS: Lo siento.

AGNES: ¿Tú dormiste algo?

TOBIAS: No.

AGNES: Yo me quedaba medio dormida, luego me despertaba... por su presencia poco familiar, señor. *Podría* volver a acostumbrarme a ella.

TOBIAS: ¿Sí?

AGNES: Creo.

TOBIAS: No tuviste tu charla con Julia, tu arrullo de toda la noche.

AGNES: No; no me dejó quedarme. "Cuida tu propia casa", me dijo. ¿Te quedaste abajo mucho tiempo?

22 En francés en el original: "El tiempo perdido". Es el título de un soneto de René-Francois Sully Prudhomme. Y por supuesto, una frase retomada por Marcel Proust para dar título a su gran obra, *À la recherche du temps perdu* (*En busca del tiempo perdido*).

TOBIAS: ¿Cuándo?

AGNES: Después de... Antes de venir a la cama.

TOBIAS: Un poco.

(*Ríe suavemente, apenado.*)

Casi me meto en *mi* cuarto... por costumbre... por error, más bien, pero después me di cuenta de que tu cuarto es mi cuarto porque mi cuarto es el de Julia porque el de Julia es...

AGNES: Sí.

(*Va hacia él, lo acaricia en la sien.*)

Y yo estaba despierta cuando saliste de mi cuarto.

TOBIAS (*gentil reproche*): Me hubieras dicho.

AGNES (*curiosa ante la verdad*): Me dio timidez.

TOBIAS (*sorpresa complacida*): ¡Hm!

AGNES: ¿Fuiste con Claire?

TOBIAS: Nunca voy con Claire.

AGNES: ¿Fuiste con Claire para hablar?

TOBIAS: Nunca voy con Claire.

AGNES: Siempre debemos envidiar a alguien a quien no deberíamos, estar celosos de aquellos que tienen tanto menos. Tú y Claire juntos tienen tanto sentido, hablan tan bien.

TOBIAS: Nunca voy con Claire de noche, ni hablo con ella a solas, salvo en ámbitos públicos.

AGNES (*pequeña sonrisa*): En cuartos públicos... como éste.

TOBIAS: Sí.

AGNES: *Nunca* lo has hecho.

TOBIAS: ¿Por favor?

AGNES: ¿Será que no nos gusta la felicidad? Manufacturamos tal porción de nuestra propia desesperación... Somos gente tan ocupada.

TOBIAS: Somos una tierra sumamente moral: presuponemos que hemos cometido grandes faltas. Las encontramos.

AGNES: Comenzaré a extrañarte de nuevo, cuando te mudes de mi cuarto... si es que te mudas. Había dejado de hacerlo, creo.

TOBIAS (*lo admite de mala gana con una risita entre dientes*): Oh, eres una mujer honesta.

AGNES: Bueno, hace falta *una*... en todo hogar.

TOBIAS: Es muy extraño... estar abajo, en un cuarto donde todos han estado, y de donde todos se han ido... muy tarde, cuando se ha perdido el calor, el de la caldera y el de los cuerpos; una o dos horas antes de que salga el sol, de que la caldera comience de nuevo. Y esta noche especialmente, con los cigarrillos todavía en los ceniceros, un olor raro, metálico. Los olores de un cuarto no se mezclan, tarde, cuando ya no hay nadie, y creo que el silencio ayuda... y la ausencia de cuerpos. Cada... cosa se queda en su lugar.

AGNES: ¿Qué decidiste?

TOBIAS: Y cuando uno *sí* baja... si es que lo hace, a las tres o cuatro, y uno dejó una o dos luces encendidas –en caso de que alguien vuelva tarde, supongo, pero ¿quién más queda? El albergue está lleno– es un poco... como ser Dios, si se me permite presumir: mirarlo todo, reconstruirlo, con tal... desapego, verme a mí mismo, a ti, a Julia... Mirarlo todo... hacerlo suceder de nuevo, *observar.*

AGNES: ¿Juzgar?

TOBIAS: No, eso es estar metido en el asunto. Observar. Y si uno toma uno o dos tragos...

AGNES (*ligera sorpresa*): ¿Tomaste unos tragos?

TOBIAS (*asiente*): Y si uno toma uno o dos tragos, muy tarde, en la quietud, cansado, la mente... se suelta.

AGNES: ¿Sí?

TOBIAS: Y uno la observa razonar, todo con una especie de... deleite agradecido, y a la vez con tristeza, porque uno sabe que con la luz del sol se activarán las presiones, y todo ese discernimiento no valdrá un comino.

AGNES: ¿Qué decidiste?

TOBIAS: Uno puede sentarse y observar. Uno puede tener... una imagen tan clara, ver a cada uno atravesando su propia jungla... Poder captar todas las razones, todas las necesidades.

AGNES: Bien. ¿Y qué decidiste?

TOBIAS (*sin quejarse*): ¿Por qué está tan sucio el cuarto? ¿No podemos tener mejores sirvientes, alguien de ayuda que... ayude?

AGNES: Ellos llevan un horario mucho mejor que el nuestro, eso es todo. Son un comentario a nuestros hábitos, un recordatorio de que estamos fuera de ritmo; por eso les pagamos... tanto, tanto dinero. No seas sirviente ni amo. ¿Recuerdas?

TOBIAS: Recuerdo cuando...

AGNES (*tomando el hilo de inmediato*): ...eras muy joven y vivías en casa, y los sirvientes estaban despiertos siempre que tú lo estabas: a las seis de la mañana para tu desayuno cuando así lo querías, o a las cinco de la mañana cuando venías a casa borracho a los diecisiete, y lavaban el vómito del auto, y de ti, sin decirle a nadie; robaban justo lo suficiente cada mes, mediante un arreglo con las tiendas, para mantener un sueldo decente; generaciones de ellos; la lavandera, ciega y siempre muriéndose, y el cocinero, que preparaba mejores cenas cuando estaba borracho que cuando estaba sobrio. ¿Esos sirvientes? ¿Esos días? ¿Cuando eras joven, y vivías en casa?

TOBIAS (*un recuerdo*): Hmm.

AGNES (*dulce; triste*): Bueno, querido, ahora no eres joven, y no vives en casa.

TOBIAS (*pregunta triste*): ¿Dónde vivo?

AGNES (*una especie de respuesta*): La oscura tristeza. ¿Sí?

TOBIAS (*quedamente, retórico*): ¿Qué vamos a hacer?

AGNES: ¿Qué decidiste?

TOBIAS (*pausa; ambos sonríen*): Nada.

AGNES: Bueno, debes hacerlo. Su casa no está en orden, señor. Está llena a reventar.

TOBIAS: Sí. Tienes que ayudarme con esto.

AGNES: No. No lo *creo*.

TOBIAS (*algo sorprendido*): ¿No?

AGNES: No. Anoche yo también estuve pensando un poco, mientras tú lo veías todo tan claramente aquí. Yo quedé en la oscuridad, y... repasé nuestra vida, los años y años. Hay muchas cosas que una mujer hace: tiene los hijos –si *se da* esa bendición. ¿Bendición? Sí, supongo que sí, incluso con la tristeza. Dirige la casa, con todo lo que eso vale; se asegura de que haya comida, y no cualquier cosa, y ropa de cama limpia; se cuida; asume los deberes que haga falta –si está enamorada, o si ama; y hace planes.

TOBIAS (*mascullando; un poco avergonzado*): Ya sé, ya sé...

AGNES: Y hace planes. Hasta el mismísimo fin de todo: espera encontrarse sola un día, abandonada por un ataque cardíaco o un cáncer, se *prepara* para eso. Y se prepara antes, para los hijos que se convierten en extraños *adultos* en vez de extraños en crecimiento, para esa pérdida, y para la

química corporal, el fin de lo que la Biblia nos dice es nuestra utilidad. ¡La de riendas que llevamos! Es una tropilla de veinte caballos, y ahí nos sentamos, y observamos el camino y controlamos las riendas... si nuestro... hombre es de esa disposición. Pero hay cosas que no hacemos.

TOBIAS (*desafío ligeramente mordaz*): ¿Ah, sí?

AGNES: Sí.
(*Más dura.*)
No decidimos la ruta.

TOBIAS: Te lavas las manos... como suele decirse.

AGNES: Por cierto que no.

TOBIAS (*enojo sosegado*): ¡Claro que sí!

AGNES (*advertencia sosegada*): No me grites.

TOBIAS: ¡Te estás lavando las manos!

AGNES (*sosegada, calma y casi orgullosa*): Nosotras venimos detrás. Dejamos que nuestros... hombres definan las cuestiones morales.

TOBIAS (*bastante enojado*): ¡Jamás! ¡Jamás hiciste eso en tu vida!

AGNES: Siempre, querido. Lo que tú decidas... yo lo haré funcionar; lo dirigiré por ti de modo tal que nunca sepas que ha habido cambio alguno en nada.

TOBIAS (*casi riendo, sacudiendo la cabeza*): No. No.

AGNES (*para terminar la discusión*): Así que mantenme al tanto.

TOBIAS (*casi riendo, todavía*): *Sé* que estoy cansado. Sé que apenas si dormí; sé que he estado sentado aquí, y he pensado...

AGNES: Y has tomado tus decisiones.

TOBIAS: Pero no he *juzgado*. Ya te lo dije.

AGNES (*casi como una extraña*): Bueno, cuando lo hayas hecho... me avisas.

TOBIAS (*frustración y enojo*): ¡NO!

AGNES (*sin emoción*): Vas a despertar a los demás.

TOBIAS (*enojado*): ¡Voy a despertar a los demás!

AGNES: Éste no es momento para que pierdas el control.

TOBIAS: ¡VOY A PERDER EL CONTROL! He estado *sentado* aquí... en el frío, el frío y el vacío, he estado sentado aquí solo, y...

(*El enojo ha virado hacia la perplejidad, la queja.*)

He mirado *cada* cosa, *todo*. Pensé en ti, y en Julia, y en Claire...

AGNES (*aun sin emoción*): ¿Y en Edna? ¿Y en Harry?

TOBIAS (*pequeña pausa; luego enojo*): ¡Bueno, por supuesto! ¡Tú qué crees!

AGNES (*sonrisa mínima*): No sé. Estoy escuchando.

(*Aparece* Julia *en la entrada; tiene puesta una bata; calma, soñolienta.*)

JULIA: Buenos días. No creo que haya... ¿Preparo un poco de café?

AGNES (*el mentón en alto*): Por qué no lo haces, querida.

TOBIAS (*un poco incómodo*): Buenos días, Julie.

JULIA (*odia decirlo*): Perdón por lo de anoche, papá.

TOBIAS: Oh, bueno, ahora...

JULIA (*mordaz*): Quiero decir que lamento haberte hecho pasar vergüenza.

(*Se pone en marcha rumbo al pasillo.*)

AGNES: El café.

JULIA (*deteniéndose en la entrada; a* Tobias): ¿Tú no lamentas haberme hecho pasar vergüenza a mí?

(*Espera un momento, sonríe, sale. Pausa.*)

AGNES: Bueno, ¿no es agradable que Julia prepare el café? ¿No? Si los sirvientes aún no están en pie, ¿no es agradable tener una hija capaz de poner una pava a hervir?

TOBIAS (*por lo bajo, disgustado*): "¿Tú no lamentas haberme hecho pasar vergüenza a mí?"

AGNES: Ahí tienes un problema con Julia.

TOBIAS: *¿Yo?* ¡*Yo* tengo un problema!

AGNES: Sí.

(*Con amable ironía.*)

Pero al menos tienes a tus mujeres contigo: amontonadas a tu alrededor, el brazo firme, el apoyo. *Eso* debe ser un confort para ti. *La mayoría* de los exploradores van solos, no llevan a sus familias con ellos, para que armen la carpa, enciendan el fuego, ahuyenten a los... antílopes u osos o lo que sea.

TOBIAS (*quiere hablar de esto*): "¿Tú no lamentas haberme hecho pasar vergüenza a mí?"

AGNES: ¿Estás citando?

TOBIAS: Sí.

AGNES: Ahora tendremos a mi hermana con nosotros; otro mozo de cuerda para el espantoso viaje.

(*Con ironía.*)

Claire nunca ha perdido la oportunidad de participar en la observación. Estará aquí. Estaremos todos.

TOBIAS: Y todas ustedes se sentarán y me observarán cuidadosamente; fumarán sus pipas y revolverán el caldero; observarán.

AGNES (*soñadora; complacida*): Sí.

TOBIAS: Ustedes, que toman todas las decisiones, que son las que dirigen el juego en realidad...

AGNES (*con tanta paciencia*): Esa es una *ilusión* que tú tienes.

TOBIAS: Se van a sentar aquí –es demasiado temprano para... cualquier cosa este... estúpido domingo– todas ustedes... ¿a desafiarme? ¿Cuando es opción de ustedes tanto como mía?

AGNES: Cada vez que Julia vuelve a casa, con la precisión de un reloj... ¿la envías de vuelta? ¿Le dices "Julia, vuelve a casa con tu marido, inténtalo de nuevo"? ¿Lo haces? No, lo dejas... pasar. Es su decisión, señor.

TOBIAS: ¡No lo es! Yo...

AGNES: ...y yo debo vivir con eso, resignarme por un matrimonio más, y esperar, y tener la esperanza de que la maternidad de Julia llegará... algún día, con algún matrimonio.
(*Risa mínima.*)
Ya casi soy demasiado vieja para ser una abuela como hubiera querido... demasiado joven para ser abuela. Oh, sí que quise eso: ser la *más joven* de las viejas de la cuadra. *Julia* casi es demasiado vieja para tener un hijo como corresponde, *lo será* si alguna vez sucede... si se vuelve a casar. *Tú* podrías haberla impulsado a volver... si hubieras querido.

TOBIAS (*incredulidad y estupefacción*): Es demasiado temprano; debe ser por eso. Jamás en mi vida oí semejante...

AGNES: ¡O Teddy! ¿No? ¿Aquí no tartamudeas? ¿Vas a dejar pasar esto?

TOBIAS (*sosegada incomodidad*): Por favor.

AGNES (*despiadada*): ¿Cuando Teddy murió?

(*Pausa.*)

Podríamos haber tenido otro hijo; podríamos haberlo intentado. Pero no... Esos meses... ¿o fue un año entero?

TOBIAS: ¡No más de esto!

AGNES: Creo que fue un año entero, que estuvo acabando sobre mi abdomen, señor. "¿Por favor? ¿Por favor, Tobias?" No, ni siquiera lo decías en voz alta: no quiero otro hijo, otra pérdida. "¿Por favor? ¿Por favor, Tobias?" ¿Y cómo yo te guiaba, *trataba* de mantenerte dentro?

TOBIAS (*torturado*): ¡Oh, Agnes! ¡Por favor!

AGNES: "No me dejes así. Otra vez no, Tobias. ¿Por favor? Yo puedo ocuparme del asunto; *no tendremos* otro hijo, pero por favor no... no me dejes así." Era un amor tan... silencioso... triste, asqueado.

TOBIAS (*mascullando, inaudible*): No quería que tú tuvieras que ocuparte.

AGNES: ¿Señor?

TOBIAS (*aturdido*): No quería que tú tuvieras que... ya sabes.

AGNES (*ríe a pesar suyo*): ¡Oh, qué considerado de tu parte! Como un par de adolescentes en un cuarto de hotel, o en el auto de papá. Sin duda tú lo odiabas tanto como yo.

TOBIAS (*suavemente*): Sí.

AGNES: Pero no me permitiste ayudarte.

TOBIAS (*igual*): No.

AGNES (*con ironía*): Motivo por el cual te retiraste a tu dulce habitación, en cambio.

TOBIAS (*igual*): Sí.

AGNES: Con la firme teoría de que media hogaza de pan es peor que ninguna. Que a ti te carcome la culpa, ¡estúpidamente!, y *yo* debo *sufrir* por eso.

TOBIAS (*igual*): ¿Sí?

AGNES (*calma, tristemente*): Bueno, fue decisión tuya, ¿o no?

TOBIAS (*igual*): Sí.

AGNES: Y yo la soporté lo mejor que pude. He vivido con eso. ¿No es así?

TOBIAS (*pausa; una súplica*): ¿Qué vamos a hacer? ¿Con todo esto?

AGNES (*sosegada; triste; cruel*): Lo que tú quieras. Naturalmente.

(*Silencio. Entra* Claire, *también con bata.*)

CLAIRE (*juzga la situación durante un momento*): Buen día, chicos.

AGNES (*a* Tobias, *en referencia a* Claire): Todo lo que yo puedo hacer, querido, es dirigir la cosa por ti... y pronosticar.

TOBIAS (*sombrío*): Buenos días, Claire.

AGNES: Julia está en la cocina haciendo café, Claire.

CLAIRE: Lo cual significa, supongo, que yo vaya a la cocina a ver cómo Julia muele los granos de café y les echa el agua, ¿eh?

(*Al salir.*)

Les digo que esa chica es una auténtica pionera: cafetera en una mano, pistola en la otra.

(*Sale.*)

AGNES (*pequeña sonrisa*): Claire es reconfortante temprano por la mañana... me han dicho.

TOBIAS (*un desafío*): ¿Ah, sí?

AGNES (*fingiendo no haber notado su tono de voz*): Eso es lo que me han *dicho*.

TOBIAS (*lo escupe*): ¿Les digo que se vayan?

AGNES (*pausa mínima*): ¿A quiénes?

TOBIAS (*desafiante*): ¿A Harry y Edna?

AGNES (*risa mínima*): Oh. Por un momento pensé que te referías a Julia y Claire.

TOBIAS (*sombrío*): No. Harry y Edna. ¿Los echo?

AGNES (*volviendo a afirmar un hecho*): Harry es tu mejor amigo en todo...

TOBIAS (*impaciente*): Sí, y Edna la tuya. ¿Y bien?

AGNES: Tendrás que vivir con eso de cualquier modo: lo hagas o no lo hagas.

TOBIAS (*enojo en aumento*): ¿Sí? Bueno, entonces, ¿por qué no echo a Julia y Claire, en vez? O mejor todavía, ¡¿por qué no echo a toda la tribu?!

AGNES: ¡O te deshaces de mí! Eso sería más fácil: deshacerte de la bruja. Entonces podrás dirigir la misión y sacar patente de santo.

TOBIAS (*dientes apretados*): Me parece que estás expresando una opinión, una preferencia.

AGNES: Pero si te deshaces de mí... ya no tendrás tu vida tal como la quieres.

TOBIAS (*perplejo*): Pero eso no es mi... ésa no es la única opción que tengo, ¿o sí?

AGNES: No me importa demasiado qué opciones tengas, querido; pero *sí* me importa la opción que *elijas*.

(*Entran* Julia *y* Claire. Julia *trae una bandeja con la cafetera, tazas, azúcar, crema;* Claire *trae una bandeja con cuatro vasos de jugo de naranja.*)

Ah, aquí vienen las ayudantes, qué haríamos sin ellas.

JULIA (*hacendosa, eficiente*): El café es instantáneo, me temo; no pude encontrar ni un grano para moler. Esa gente debe guardarlos con candado antes de irse a dormir.

(*No encuentra lugar donde apoyar la bandeja.*)

Vamos, pa; despejemos un poco los restos, ¿eh?

TOBIAS: ¿Pa...?

AGNES (*comienza a despejar*): Es cierto; no podemos tomar el café en medio de un mar de vasos de anoche. Tobias, ayuda un poco.

(Tobias *se pone de pie, lleva los vasos al aparador mientras* Agnes *pasa algunos a otra mesa.*)

CLAIRE (*alegre*): Y yo no tuve que mover un dedo; gracias al cielo por el jugo de naranja envasado.

JULIA (*apoyando la bandeja*): Listo; ahora está mucho mejor, ¿no?

TOBIAS (*perdido*): Lo que tú digas, Julie.

(Julia *sirve, sabe cómo toma el café cada uno.*)

CLAIRE: Ahora yo hago de mozo. ¿Hermana?

AGNES: Gracias, Claire.

CLAIRE: ¿Julita?

JULIA: Ponlo aquí a mi lado, Claire. Estoy sirviendo, como puedes ver.

CLAIRE (*la mira un momento, no responde, le ofrece un vaso a* Tobias): ¿Pa?

TOBIAS (*confundido, aprensivo*): Gracias, Claire.

CLAIRE (*pone el vaso de* Julia *sobre el hogar*): El tuyo está aquí, hija, para cuando hayas terminado de jugar a la anfitriona madrugadora.

JULIA (*absorta en servir; sin morder el anzuelo*): Gracias, Claire.

CLAIRE: Ahora, uno para Clarita.

JULIA (*mientras sigue sirviendo; sin expresión*): ¿Por qué no le pones un poco de vodka, Claire? ¿Para empezar el domingo?

AGNES (*risita complacida*): ¡Julia!

TOBIAS (*reprobatorio*): ¡Julie, por favor!

JULIA (*levanta la vista y lo mira; fría*): ¿Dije algo incorrecto, padre?

CLAIRE: ¿Vodka? ¿Un domingo? ¿A las ocho menos diez? ¡Por qué no!

TOBIAS (*quedamente, mientras ella se aproxima al aparador de las bebidas*): No *tienes* que hacerlo, Claire.

JULIA (*poniendo azúcar en una taza*): Deja que haga lo que quiera.

CLAIRE (*agregando vodka a su vaso*): Sí que *tengo* que hacerlo, Tobias. Son las reglas del manual del huésped: sea educado. Tenemos a nuestros amigos y huéspedes por modelo, ¿no es así?, ya los conocemos bien. Los borrachos siguen siendo borrachos; los católicos van a misa; los malandrines hacen cosas de malandrín. No podemos permitir cambios; desequilibran todo.

JULIA (*igual que antes, con frialdad*): Además, a ti te gusta beber.

CLAIRE: Además, a mí me gusta beber. Imagínate, Tobias, lo que sucedería si los modelos cambiaran: uno no sabría dónde está parado, y el mundo estaría lleno de extraños; eso no va.

JULIA (*no muy amistosa*): Me traes mi jugo de naranja, por favor.

CLAIRE (*va a buscar el vaso para* Julia): Oooh, Julia ha vuelto por un buen tiempo, me parece; se está acomodando.

JULIA (*le pasa a* Tobias *su café*): ¿Papá?

TOBIAS (*incómodo*): Gracias, Julia.

JULIA: ¿Mamá?

AGNES (*cómoda*): Gracias, querida.

JULIA: Aquí está el tuyo, Claire; en la bandeja.

CLAIRE (*considera por un momento, observa el jugo de na-*

ranja de Julia *que todavía tiene en la mano, y con calma lo vierte sobre la alfombra*): Aquí está tu jugo, Julia, para cuando lo quieras.

AGNES (*furiosa*): ¡CLAIRE!

TOBIAS (*leve reproche*): Claire, por Dios.

JULIA (*mira el derrame sobre la alfombra; se encoge de hombros*): Bueno, por qué no. Nada cambia.

CLAIRE: Además, a nuestros amigos de arriba no les gusta este cuarto; querrán hacer algunas modificaciones.

(Claire *se sienta.*)

TOBIAS (*se incorpora tambaleante; de pie, las piernas abiertas*): ¡Basta! ¡Todas! ¡Se sientan! Cállense. Quiero hablar con ustedes.

JULIA: ¿Te puse azúcar, mamá?

TOBIAS: ¡SILENCIO, JULIA!

AGNES: Shhh, querida, sí me pusiste.

TOBIAS: Quiero hablarles.

(*Silencio.*)

CLAIRE (*instándolo algo burlonamente*): Bueno, *adelante*, Tobias.

TOBIAS (*un ruego*): ¿Tú también, Claire? Por favor.

(*Silencio. Las mujeres revuelven su café o miran a* Tobias *o al piso. Parecen niños a quienes se les va a dar*

un sermón, mal predispuestos y peligrosos, pero por el momento portándose bien.)

Bien.

(*Pausa.*)

Bien, anoche pasó algo aquí, y no me refiero a la histeria de Julia con el arma –¡silencio, Julia!–, aunque *sí* me refiero a eso, en parte. Quiero decir...

(*Profundo suspiro.*)

...Harry y Edna... que vinieron aquí...

(Julia *resopla.*)

¿Sí? ¿Querías decir algo, Julia? ¿No? Yo vine aquí abajo y estuve sentado, toda la noche –horas–, e hice algo más bien inusual en esta familia: *pensé* acerca de algo...

AGNES (*leve*): Perdón, Tobias, pero eso no es justo.

TOBIAS (*sigue de largo*): *Pensé*. Me senté aquí abajo y pensé en todos nosotros... y en todo. Ahora bien, Harry y Edna han venido a nosotros y... han pedido ayuda.

JULIA: Eso *no es* cierto.

TOBIAS: ¡Silencio!

JULIA: ¡No es cierto! ¡No han *pedido* nada!

AGNES: Julia, por favor...

JULIA: ¡Han *anunciado*! ¡Han venido aquí y han *dado órdenes*!

CLAIRE (*alzando su vaso*): Igual que la familia.

TOBIAS: ¡Lo han pedido! Si uno tiene que implorar y tiene su orgullo...

JULIA: ¡Si uno tiene que implorar no puede tener orgullo!

AGNES (*contradicción moderada*): No me parece que eso sea así, Julia.

CLAIRE: Qué puede saber Julia. Pregúntenme a mí.

JULIA (*implacable*): ¡Esa gente no tiene derecho!

TOBIAS: ¿No tienen derecho? ¿Y todos estos años? Los conocemos desde... ¡Por Dios, Julia, esa gente son nuestros *amigos*!

JULIA (*dura*): ¡ENTONCES DÉJALOS QUEDARSE!
(*Silencio.*)
Deja quedarse a estos... intrusos.

CLAIRE (*a* Julia*; con dureza*): Mira, nena, ¿no entendiste el mensaje sobre derechos anoche? ¿No te enteraste de cómo es la cosa con la intrusión, cómo está el marcador, quién tiene su lugar aquí?

JULIA (*a* Tobias): ¡Tú metes a esa gente aquí, papá, y yo me voy!

TOBIAS (*casi desafiándola*): ¿Ah, sí?

JULIA: No me refiero a ir y venir, papá; ¡me refiero a que me voy *de la familia*!

TOBIAS (*furia y frustración*): ¡¡HARRY Y EDNA SON NUESTROS AMIGOS!!

JULIA (*igualmente*): ¡¡SON INTRUSOS!!
(*Silencio.*)

CLAIRE (*a* Tobias, *riendo*): Las crisis sin duda sacan lo mejor de nosotros, ¿eh, Tobi? ¿El círculo familiar? Julia de pie allá... haciéndose valer; eterna mocosa malcriada, quizás lista para hacer algo digno de Claire. ¡Y la pobre Claire! No hay mucha ayuda por ese lado tampoco, ¿no? Y Agnes miralotodo, Agnes la habladora, la que corta el bacalao, la *maître d'hôtel*[23], la esposa con licencia... en silencio. Muy cómoda, con su café, pensando el menú para la semana, *planificando*. Pobre Tobi.

AGNES (*calma, segura*): Gracias, Claire; simplemente estaba esperando, hasta haber oído, pensado un poco, haber escuchado a todos ustedes. Me pareció que alguien debía mantenerse aparte. Especialmente yo, la que corta el bacalao, la esposa con licencia, la... enfermera nocturna. Y he estado pensando en Harry y Edna; en la enfermedad.

TOBIAS (*tras una pausa*): ¿En qué?

CLAIRE (*tras tomar un sorbo*): En la enfermedad.

JULIA: Oh, por el amor de Dios...

AGNES: En la enfermedad, o, si prefieren, el terror.

CLAIRE (*ríe entre dientes suavemente*): Ajá.

JULIA (*furiosa*): ¡¿EL TERROR?!

AGNES (*sin perturbarse*): Sí, el terror. O la plaga, son la misma

23 En el original *Maître d'*, como suele abreviarse en inglés la frase francesa *maître d'hôtel*, que designa tanto al camarero jefe de comedor en un restaurante como a quien regentea un hotel. Esta última acepción parece aplicarse con más precisión a Agnes, si bien la primera es más corriente.

cosa. Edna y Harry han venido a nosotros –amigos queridos, nuestros mejores amigos, aunque habría que ver, creo–, han venido a nosotros y han traído la plaga. Ahora bien, el pobre Tobias ha estado despierto toda la noche luchando con el problema moral.

TOBIAS (*frustración; enojo*): No he estado... *luchando* con un... ¡problema abstracto! ¡Son *personas*! ¡Harry y Edna! Son nuestros amigos, ¡maldita sea!

AGNES: Sí, pero han traído la plaga con ellos, y esa es otra cuestión. Déjame decirte algo sobre la enfermedad... la enfermedad mortal: o bien eres inmune a ella... o la combates. Si eres inmune, te metes hasta la cintura, tratas al paciente hasta que o bien vive, o muere a causa de ella. Pero si *no* eres inmune, corres riesgo de infección. Hace diez siglos, e incluso menos, el tratamiento era bastante simple... quemarlos. Quemar sus cuerpos, quemar sus casas, quemar sus ropas... y mudarse a otra ciudad, si uno era un iluminado. Pero ahora, con la medicina moderna, simplemente aislamos; ponemos en cuarentena, exiliamos –si no somos inmunes, o a menos que seamos santos–. Así que tu vigilia de toda la noche, querido, tus razonamientos en las horas frías y puras, han sido sobre el paciente, y no sobre la enfermedad. No son Edna y Harry los que han venido a nosotros, nuestros amigos; es una enfermedad.

TOBIAS (*sosegada angustia, mezclada con impaciencia*): ¡Oh, por el amor de Dios, Agnes! ¡Son nuestros amigos! ¿Qué se supone que debo hacer? Decirles: "Miren, no pueden quedarse aquí, ustedes dos, porque tienen problemas. Ustedes son amigos y todo eso, pero aquí se viene *limpio*". Bueno, eso no lo puedo hacer. No. Agnes, por el amor de Dios, si... si eso es todo lo que Harry y Edna significan

para nosotros, entonces... ¿entonces qué hay de *nosotros*? Cuando nos hablamos... ¿qué hemos querido decir? ¿Algo? ¿Cuando nos tocamos, cuando prometemos, y decimos... sí, o por favor... con *nosotros mismos*? ¿...Hemos querido decir sí, pero sólo si... si hay alguna condición, Agnes? Entonces todo... ha estado vacío.

AGNES (*sin pronunciarse*): Quizás. Pero la sangre nos ata. La sangre nos mantiene unidos cuando no tenemos más... profundo afecto por nosotros mismos que por los demás. *No te estoy* pidiendo que elijas entre tu familia y... nuestros amigos...

TOBIAS: ¡Sí que lo estás haciendo!

AGNES (*ojos cerrados*): ¡Simplemente estoy diciendo que aquí hay *enfermedad*! Y te pregunto: ¿quién de esta familia es inmune?

CLAIRE (*fatigada afirmación de un hecho*): Yo. Yo la he tenido. Sigo viva, creo.

AGNES: Claire es la más fuerte de todos nosotros: los heridos que caminan lo son, a menudo; son los menos susceptibles. Pero piensa en el resto de nosotros. ¿Somos inmunes? ¿A la plaga, querido, al terror que está en el cuarto de arriba? Bueno, si lo somos, entonces... ¡adelante! Y si no lo somos...

(*Se encoge de hombros.*)

Bueno, ¿por qué no infectarse, por qué no morir de eso? Hemos de morir de algo... pronto, o dentro de un tiempo. O acaso hemos de quemarlos, deshacernos de todo... y esperar a la próxima invasión. Tú decides, querido.

(*Silencio.* Tobias *se pone de pie, va hacia la ventana; las mujeres siguen sentadas.* Harry *y* Edna *aparecen en la entrada, vestidos para la jornada, pero sin abrigos.*)

EDNA (*sin emoción*): Buenos días.

AGNES (*breve pausa*): Ah, ya se levantaron.

CLAIRE: Buenos días, Edna, Harry.

(Julia *no los mira;* Tobias *sí, pero no dice nada.*)

EDNA (*respira hondo, como un recitado*): Harry quiere hablar con Tobias. Creo que deberían estar solos. Quizás...

AGNES: Por supuesto.

(*Las tres mujeres sentadas se ponen de pie, como por indicación, y comienzan a recoger las cosas del café.*)

Por qué no vamos a la cocina, y preparamos un desayuno como corresponde.

HARRY: Bueno, no; no tienen que...

AGNES: Sí, sí, queremos dejarlos para que hablen. ¿Tobias?

TOBIAS (*quedamente*): Estee... sí.

AGNES (*a* Tobias*; reconfortante*): Estaremos cerca.

(*Las mujeres comienzan a salir.*)

¿Dormiste bien, Edna? ¿Dormiste algo? Yo nunca dormí en esa cama, pero sé que cuando...

(*Las mujeres han salido.*)

HARRY (*observa cómo se van; ríe tristemente*): Vaya, mira cómo se van. Sí que salieron de aquí bien rápido, parece que hubiera una…

(*Deja inconclusa la frase, ve que* Tobias *está incómodo; dice, amable.*)

Buen día, Tobias.

TOBIAS (*agradecido*): Buen día, Harry.

(*Ambos hombres permanecen de pie.*)

HARRY (*se frota las manos*): Estee… ¿Sabes qué me gustaría hacer? ¿Algo que no he hecho nunca en mi vida, salvo una vez cuando tendría unos veinticuatro años?

TOBIAS (*sin intentar adivinar*): No. ¿Qué?

HARRY: Tomar un trago antes del desayuno. ¿Está… está bien?

TOBIAS (*sonríe lánguidamente, va lento rumbo al aparador de las bebidas*): Claro.

HARRY (*tímido*): ¿Me acompañas?

TOBIAS (*con tono muy juvenil*): Sí, supongo que sí. No hay hielo.

HARRY: Bueno, un poco de whisky, entonces; puro.

TOBIAS: ¿Brandy?

HARRY: No, ay Dios, no.

TOBIAS: Whisky, entonces.

HARRY: Sí. Gracias.

TOBIAS (*un poco sombrío*): Bueno, por la vuelta a la juventud.

HARRY: Sí.
(*Bebe.*)
No sabe nada mal por la mañana, ¿no?

TOBIAS: No, pero yo ya bebí un poco... antes.

HARRY: ¿Cuándo?

TOBIAS: Más temprano... oh, a las tres o las cuatro, cuando todos ustedes estaban... durmiendo, o haciendo lo que sea que estaban haciendo.

HARRY (*con aparente informalidad*): Ah, tú estabas... despierto, ¿eh?

TOBIAS: Sí.

HARRY: Yo dormí *un poquito.*
(*Risa sombría.*)
Dios.

TOBIAS: ¿Qué?

HARRY: ¿Sabes qué hice anoche?

TOBIAS: No.

HARRY: Salí de mi cama y... me metí en la de Edna.

TOBIAS: ¿Sí?

HARRY: *Ella* me abrazó. Me dejó quedarme un rato, después me di cuenta de que ella quería, y yo no quería... así que me volví. Pero fue raro.

TOBIAS (*asiente*): Sí.

HARRY: ¿A ti... a ti, esteee, te cae bien Edna... Tobias?

TOBIAS (*incómodo*): Bueno, claro que me *cae bien*, Harry.

HARRY (*pausa*): Bien, Tobias, respecto a anoche, y al día de ayer, y a nuestra venida aquí, bueno...

HARRY: Le estaba hablando de eso a Edna, anoche, y le dije: "Mira, Edna, qué creemos que estamos haciendo".

TOBIAS: Estuve despierto toda la noche pensando al respecto, Harry, y hablé con Agnes esta mañana, antes de que todos ustedes bajaran.

HARRY: Lo siento.

TOBIAS: Decía que estuve despierto toda la noche pensando al respecto, Harry, y hablé con Agnes, también, esta mañana, antes de que todos ustedes bajaran, y... Por Dios, no es fácil, Harry... pero podemos lograrlo... si ustedes quieren que lo hagamos... *yo* puedo, quiero decir, *creo* que puedo.

HARRY: No... nosotros... nos vamos, Tobias.

TOBIAS: No sé qué ayuda... No sé *cómo*...

HARRY: Dije que *nos vamos*.

TOBIAS: Sí, pero... ¿se van?

HARRY (*amable, sonrisa tímida*): Claro.

TOBIAS: Pero... pero pueden *probar* estar aquí... o podemos probar nosotros, Dios, no sé, Harry. No pueden volver allá; tienen que...

HARRY: ¿Tenemos que qué? ¿Vender la casa? ¿Comprar otra? ¿Mudarnos al club?

TOBIAS: ¡Ustedes vinieron *aquí*!

HARRY (*triste*): ¿Nos *quieres* aquí, Tobias?

TOBIAS: Ustedes *vinieron* aquí.

HARRY: ¿Nos *quieres* aquí?

TOBIAS: ¡Ustedes *vinieron*! ¡*Aquí*!

HARRY (*enunciado con demasiada claridad*): ¿Nos quieres aquí?

(*Sosegado, casi disculpándose.*)

Edna y yo... hay... tanta... agua bajo el puente, tantas... desilusiones, evasiones, supongo, mentiras quizás... Tanto que recordamos haber querido, una vez... tan poco con lo que nos... hemos contentado... Hablamos, a veces, pero mayormente... no. No nos... "gusta". Oh, bueno, nos *gusta*... pero yo siempre he sido un poco tímido, hosco, ya sabes, y... tímido. Y Edna no es... feliz –supongo que es eso–. A nosotros... tú nos caes bien y... y Agnes, y...

bueno, Claire, y Julia, también, supongo que quiero decir... *Tú* a *mí* me caes bien, y yo a ti, creo, y... ustedes son nuestros mejores amigos, pero... le dije a Edna arriba, dije: Edna, ¿y si ellos hubieran venido a nosotros? Y ella no dijo nada. Y yo le dije: Edna, si ellos hubieran venido a nosotros así, incluso sin tener nosotros... a Julia, ni nada de eso, yo... Edna, yo no los recibiría.

(*Breve silencio.*)

Yo no los recibiría, Edna; ellos no... no tienen ningún derecho. Y ella me dijo: sí, lo sé; no tendrían derecho.

(*Breve silencio.*)

Tobi, yo no te dejaría quedarte a *ti*.

(*Tímido, avergonzado.*)

Tú... tú no nos quieres, ¿o sí, Tobi? No nos quieres aquí.

(*Lo que viene a continuación es un aria. Debe tener en su interpretación todo el horror y la exuberancia de un hombre que ha mantenido sus emociones bajo control demasiado tiempo.* Tobias *será llevado al borde de la histeria, y se encontrará riendo, a veces, mientras llora de puro alivio. En general, es algo genuino y una hábil y vivaz interpretación al mismo tiempo, una cosa prolongando la otra. Trataré de anotarlo un poco.*)[24]

TOBIAS (*suavemente, y como si la palabra no le fuera familiar*): ¿Querer?

(*Igual.*)

¿Qué? ¿Qué si yo qué?

(*Risa abrupta; gozoso.*)

¿QUÉ SI QUIERO?

(*Más risa; también un sollozo.*)

24 Albee se refiere a anotar el texto tal como se anota una partitura musical, indicando de qué modo debe ser interpretada. No olvidemos que "lo que viene a continuación es un aria".

¡QUE SÍ LOS QUIERO AQUÍ!

(*Apenas capaz de hablar a causa de la risa.*)

Tú vienes aquí, vienes aquí con tu... esposa, y con tu... ¡terror! ¡Y me preguntas si los quiero aquí!

(*Con grandes sonidos respiratorios.*)

¡SÍ! ¡POR SUPUESTO! ¡LOS QUIERO AQUÍ! ¡ÉSTA ES MI CASA! ¡LOS QUIERO EN ELLA! ¡QUIERO SU PLAGA! ¿TRAEN EL TERROR CON USTEDES? ¡MÉTANLO AQUÍ!

(*Pausa, después aún más alto.*)

¡¡MÉTANLO AQUÍ!! ¡TIENES ENTRADA LIBRE, AMIGO, NO NECESITAS LLAVE! ¡TIENES ENTRADA LIBRE, AMIGO! ¡CUARENTA AÑOS!

(*Ahora suave; suave y rápido, casi monótono.*)

No tienes que preguntarme, Harry, no tienes que preguntarme nada; ustedes son nuestros amigos, nuestros mejores amigos en el mundo entero, y no tienen que preguntarnos nada.

(*Un grito.*)

¿SI QUIERO? ¿ME PREGUNTAS?

(*Suave, como antes.*)

Ustedes vienen a cenar ¿no es así? vienen a tomar unos tragos nos ven en el club los sábados y hablan y mienten y ríen con nosotros y le dan una palmada en la mano a la vieja Agnes y dicen que no saben qué haría el viejo Tobi sin ella y nos conocemos desde hace todos estos años y nos queremos ¿o no es así?

(*Grito.*)

¿NO ES ASÍ? ¿NO NOS QUEREMOS?

(*Suave de nuevo, con risa y lágrimas.*)

¿No deviene en eso la amistad? ¿En amor? ¿No significan nada cuarenta años? Hemos compartido nuestra suerte, muchacho, somos amigos, hemos estado juntos en muchas de las buenas o las malas. ¿Cuál es, muchacho?

(*Grito.*)

¡¿CUÁL ES, MUCHACHO?! ¡¿LAS BUENAS?! ¡¿LAS MALAS?! ¡BUENO, SEA LO QUE SEA, LAS PASAMOS, MUCHACHO!

(*Suave.*)

Y no tienes que preguntar. Tú me caes bien, Harry, sí, en serio, no me gusta Edna, pero eso no es nada, tú me caes bien; encuentro que el que me caigas bien tiene sus límites...

(*En voz alta.*)

¡PERO SON MIS LÍMITES! ¡NO LOS TUYOS!

(*Suave.*)

El hecho es que me caes bastante bien, pero no lo suficiente... Que el mejor amigo en el mundo entero debería ser algo más... más... bueno, ésa es mi pobreza. Así que trae a tu esposa, y trae tu terror, trae tu plaga.

(*Fuerte.*)

¡TRAE TU PLAGA!

(*Las cuatro mujeres aparecen en la entrada, con tazas de café en la mano, se quedan de pie, observan.*)

¡NO LOS QUIERO AQUÍ! ¡¿ME LO PREGUNTABAS?! ¡NO! NO LOS QUIERO.

(*Fuerte.*)

¡PERO POR DIOS QUE SE VAN A QUEDAR AQUÍ! ¡TIENEN DERECHO! ¡DERECHO! ¿CONOCES ESA PALABRA? ¡DERECHO!

(*Suave.*)

Has metido casi cuarenta años en esto, nene; yo también, y si no significa nada, me importa un comino, ustedes tienen derecho a estar aquí, se lo han ganado.

(*Fuerte.*)

¡Y POR DIOS QUE VAN A HACER USO DE ÉL! ¡¿ME OYES?! ¡TRAEN SU TERROR Y VIENEN AQUÍ Y VIVEN CON NOSOTROS! ¡TRAEN SU PLAGA! ¡SE QUEDAN CON NOSOTROS! ¡YO NO LOS QUIERO

AQUÍ! ¡YO NO LOS QUIERO! PERO POR DIOS... ¡¡USTEDES SE QUEDAN!!

(*Pausa.*)

¡QUÉDENSE!

(*Más suave.*)

¡Quédense!

(*Suave, con lágrimas.*)

Quédense. ¿Por favor? ¿Se quedan?

(*Pausa.*)

¿Se quedan? ¿Por favor? ¿Se quedan?

(*Silencio en la habitación.* Harry, *aturdido, se pone de pie; las mujeres entran en la habitación, lentamente, se quedan de pie. La obra es calma y sosegada de aquí hasta el final.*)

EDNA (*calma*): Harry, ¿puedes bajar nuestros bolsos? Quizás Tobias pueda ayudarte. ¿Se lo pides?

HARRY (*amable*): Seguro.

(*Va hacia* Tobias, *que está secándose en silencio las lágrimas del rostro, y lo toma suavemente del hombro.*)

¿Tobias? ¿Me ayudas? ¿A buscar los bolsos que están arriba?

(Tobias *asiente, rodea a* Harry *con su brazo. Los dos hombres salen. Silencio.*)

EDNA (*revolviendo su café; ligeramente tensa, pero dando conversación*): Pobre Harry; no es un hombre... insensible, pese a lo que pretende.

(*Relajándose un poco, casi con satisfacción.*)

Él... vino a mi cama anoche, se metió en la cama conmigo, yo... lo dejé quedarse, y hablar. Lo dejé pensar que yo... quería hacer el amor; él... a él le gusta, me parece, saber que

sería bienvenido, si él... Me dijo... Él... estaba ahí en la oscuridad conmigo, este hombre, y me dijo, muy suavemente, como un niño pequeño, casi: "¿Nos quieren? ¿Nos quieren, Edna?". Oh, yo dejé que pasara un silencio. "Bueno... tanto como nosotros los queremos a ellos... supongo."

(*Pausa.*)

El vello de su pecho es muy cano... y suave. "Nosotros... ¿los dejaríamos quedarse, Edna?" Casi un murmullo. Luego la quietud de nuevo.

(*Amable.*)

Bueno, espero que le haya dicho a Tobias algo simple, algo que ayudara. No debemos abusar de nuestra suerte, verdad: hay que probar.

(*Pausa. Ligera sonrisa.*)

Es triste llegar al final, ¿no?, casi al final; que haya pasado tanto más... que lo que queda, y todavía no saber, no haber aprendido aún... los límites, lo que no podemos hacer... y no preguntar, por temor a mirarnos en un espejo. No *deberíamos* haber venido.

AGNES (*un poco como de memoria*): Bueno, Edna...

EDNA: Por nuestro propio bien; nuestra propia... carencia. Es triste saber que uno lo ha atravesado todo, o la mayoría, sin... que el único cuerpo en torno al cual has estrechado los brazos... la única piel que has conocido jamás... es la tuya propia, y que está seca... y no es cálida.

(*Pausa. Vuelta al tono conversacional ligeramente tenso.*)

¿Qué vas a hacer, Julia? ¿Te verás con Douglas?

JULIA (*mirando su café*): No he pensado al respecto; no lo sé; lo dudo.

AGNES: El tiempo.

(*Pausa. La miran.*)

El tiempo sucede, supongo.

(*Pausa. Siguen mirándola.*)

Le sucede a la gente. Todo se vuelve... demasiado tarde, finalmente. Uno sabe que la batalla está sucediendo... arriba de la colina; uno ve el polvo, y oye los gritos, y el acero... pero uno espera; y el tiempo sucede. Cuando uno va, con espada y escudo... finalmente... ya no hay nada allí... salvo el óxido; los huesos; y el viento.

(*Pausa.*)

Perdón por el café, Edna. Los sirvientes deben esconder los granos, o llevárselos cuando se van a la cama.

EDNA: Ooooh. El café y el vino: para mí son prácticamente iguales, no puedo distinguir uno bueno de uno malo.

CLAIRE: ¿Alguien... aparte de Claire... quisiera un trago?

AGNES (*mascullа*): Oh, vamos, Claire.

CLAIRE: ¿Edna?

EDNA (*pequeña risa de desaprobación*): Oh, por todos los cielos, gracias, Claire. No.

CLAIRE: ¿Julia?

JULIA (*levanta la vista y la mira; sin vacilar; lentamente*): Muy bien; gracias. Sí.

EDNA (*poniéndose de pie justo cuando* Agnes *está por decir algo*): Creo que oigo a los hombres.

(Tobias *y* Harry *aparecen en la entrada, con bolsos.*)

TOBIAS: Vamos a llevarlos al auto.
(*Lo hacen.*)

EDNA (*agradable, pero un poco tensa*): Gracias, Agnes, han sido... bueno, simplemente gracias. Nos vemos.

AGNES (*se pone de pie también; algo de preocupación en su rostro*): Sí; bueno, no sean como extraños.

EDNA (*ríe*): Oh por Dios, ¿cómo podríamos? Nuestras vidas son... las mismas.
(*Pausa.*)
Julia... piensa un poco.

JULIA (*un poquito desafiante*): Oh, lo haré, Edna. Me gusta el matrimonio.

EDNA: Claire, querida, sé buena.

CLAIRE (*un trago en cada mano; con brío*): Bueno, trataré de portarme bien.

EDNA: Iré al centro el jueves, Agnes. ¿Quieres venir?
(*Una pausa más larga de lo necesario,* Claire *y* Julia *miran a* Agnes.)

AGNES (*apenas un poquito incómoda*): Bueno... no, no creo, Edna; tengo... tengo tanto que hacer.

EDNA (*con más frialdad; triste*): Oh. Bueno... quizás otra semana.

AGNES: Oh, sí; lo haremos.

(*Reaparecen los hombres.*)

TOBIAS (*algo formal, reservado*): Todo listo.

HARRY (*ligero suspiro*): Todo preparado.

AGNES (*va hacia* Harry, *le da un abrazo*): Harry, querido, cuídate.

HARRY (*la besa, torpemente, en la mejilla*): G-gracias, Agnes; tú también. ¿Julia? Tú... pórtate bien.

JULIA: Adiós, Harry.

CLAIRE (*le da a* Julia *su trago*): Adiós, Harry; nos vemos.

HARRY (*sonríe, un poco apenado*): Seguro, Claire.

EDNA (*abraza a* Tobias): Adiós, Tobias... gracias.

TOBIAS (*masculla*): Adiós, Edna.
(*Pequeño silencio.*)

HARRY (*extiende su mano, toma la de* Tobias, *la sacude enérgicamente*): Gracias, viejo.

TOBIAS (*suavemente; tristemente*): ¿Por favor? ¿Se quedan?
(*Pausa.*)

HARRY (*asiente*): Nos vemos en el club. ¿Y bien? ¿Edna?

(*Comienzan a salir.*)

AGNES (*al salir ellos*): Conduzcan con cuidado. Hoy es domingo.

VOCES DE EDNA y HARRY: Muy bien. Adiós. Gracias.

(*Los cuatro juntos en la habitación.* Julia y Claire *se han sentado;* Agnes *va hacia* Tobias, *lo rodea con su brazo.*)

AGNES (*suspiro*): Bueno. Henos aquí. ¿Estás bien, querido?

TOBIAS (*se aclara la garganta*): Claro.

AGNES (*sigue con su brazo en torno a él*): Tu hija ha comenzado a beber por la mañana. Lo habrás notado, espero.

TOBIAS (*indiferente*): ¿Eh?

(*Se aparta de ella.*)

Yo tenía un trago aquí... en alguna parte, tomé uno con Harry. Oh, ahí está.

AGNES: Bueno, parece que ahora tengo *tres* bebedores matutinos. Espero que esto no se convierta en un club. Tendríamos que sacar un permiso, ¿no es así?

TOBIAS: Piénsalo como muy tarde por la noche.

AGNES: Muy bien, así lo haré.

(*Silencio.*)

TOBIAS: Lo intenté.

(*Pausa.*)

Fui honesto.

(*Silencio.*)

¿No es verdad?

(*Pausa.*)

¿No lo fui?

JULIA (*pausa*): Fuiste muy honesto, papá. Y lo intentaste.

TOBIAS: ¿No lo intenté, Claire? ¿No fui honesto?

CLAIRE (*consuelo; pena*): Claro que sí. Lo intentaste.

TOBIAS: Lo siento. Pido disculpas.

AGNES (*para llenar el silencio*): Lo que me resulta más asombroso, aparte de mi creencia de que, algún día... perderé la razón... ¿pero cuándo? Nunca, empiezo a pensar, a medida que pasan los años, o que no *me enteraré* si sucede, o quizás que incluso *ya ha sucedido*... Lo que encuentro más sorprendente, creo, es la maravilla de la luz del día, del sol. Todos los siglos, milenios, toda la historia... Me pregunto si es por eso que dormimos por la noche, porque la oscuridad todavía... nos asusta. Dicen que dormimos para dejar salir los demonios, para dejar que la mente se enloquezca, en nuestros sueños y pesadillas toda nuestra lógica se trastorna, es el lado oscuro de nuestra razón. Y cuando vuelve la luz del día... el orden vuelve con ella.

(*Risita triste.*)

Pobres Edna y Harry.

(*Suspiro.*)

Bueno, se han ido... y todos nosotros olvidaremos... pronto.

(*Pausa.*)

Vamos; podemos comenzar el día.

TELÓN